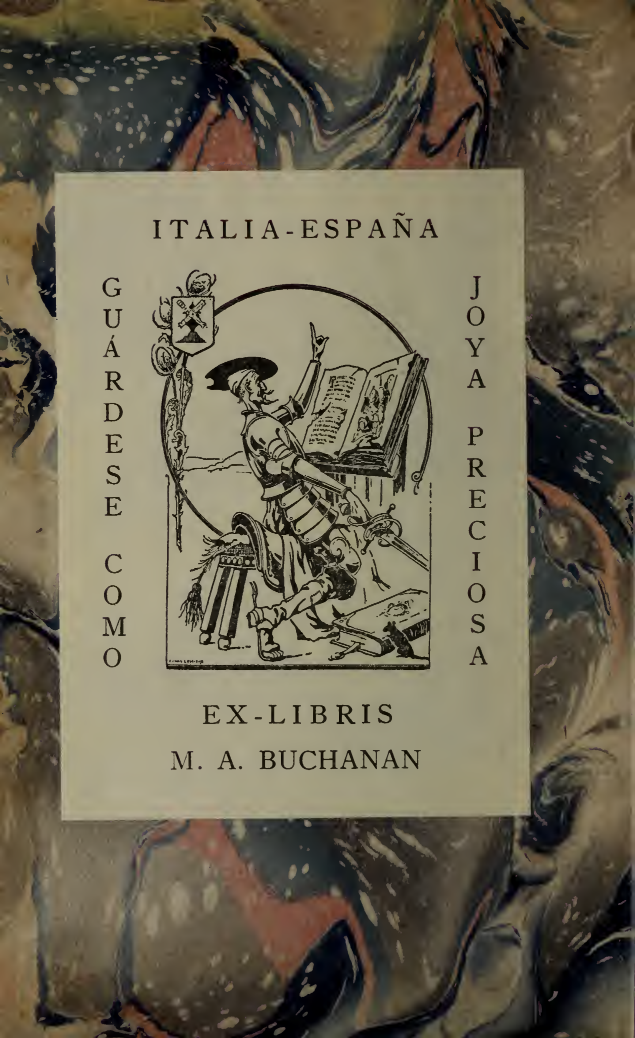

3 1761 09546511 8


ITALIA-ESPAÑA
GUÁRDESE COMO
JOYA PRECIOSA
EX-LIBRIS
M. A. BUCHANAN


UNIVERSITY OF TORONTO
VELUT ARBOR ÆVO

CARTAS

DE JUAN DE LA ENCINA.

OBRA

DEL P. JOSEF FRANCISCO DE ISLA, de la extinguida Compañía de Jesus,

Contra un libro que escribió Don Josef de Carmona, Cirujano de la ciudad de Segovia, intitulado: *Método Racional de curar Sabañones.*

VAN AÑADIDAS EN ESTA ÚLTIMA EDICION QUATRO CARTAS EN QUE RESPONDE EL P. ISLA Á UN ANÓNIMO PREGUNTON.

MADRID
EN LA IMPRENTA DE REPULLÉS.
Se hallará en la librería de Orea, frente de San Luis.

CARTA

DE UN AMIGO Á OTRO.

Muy señor mio: pecador soy, y muy grande; pero no tanto (á mi pobre juicio) que merezca la espantosa penitencia que vmd. me impone, enviándome el librete del Licenciado Carmona. Recibile con tres Actos de Contricion, que apliqué por tres personas: el primero por mí, el segundo por vmd. y el tercero por el triste Licenciado. Pésame de haberle pedido; pésame de que vmd. me le hubiese enviado; y me pesa mucho mas de que el Licenciado Carmona hubiese emporcado los moldes, y su buen nombre con esta rara obrilla. Confieso (y digo con reflexîon, que lo *confieso*, porque lo tengo por gravísimo pecado) que consentí en la mal-

dita tentacion de leerla, luego que la ví pregonada en la Gaceta: no soy médico ni cirujano; ya vmd. lo sabe: mis letras son tan escasas y tan abultadas como vmd. no ignora: con todo eso tengo un género de inclinacion á todas las facultades, muy parecida á aquel linage de devocion zonza que suelen tener algunos casadazos de muchos hijos á todas las Religiones. En fuerza de esta inclinacion, sea buena ó sea mala, en teniendo noticia de algun librete nuevo, me alampo por leerle; pero las mas de las veces me sucede lo que á los calenturientos de fiebre aguda y ardiente: estan rabiando por beber; y si alguno de los circunstantes, con piadosa crueldad, se rinde á sus instancias ó á su porfia, al experimentar los perniciosos efectos de su antojo, rabian mas por haber bebido, y dan al diablo la caridad del que condescendió con ellos.

Resistióse vmd. á la primera, se-

gunda, tercera y quarta instancia que le hice, para que me comunicase el *Método Racional*, porque sabia muy bien lo que yo pedia, y lo que vmd. me negaba; pero al fin rindióse á la quinta, y condescendiendo con mi perverso gusto, hizo añicos el quinto mandamiento, matándome de medio á medio. Dios se lo perdone, y yo se lo perdono, para que Dios nos perdone nuestros pecados. Mándame vmd. (esta es otra) que lea todo el libro, y que le lea despacio, pasando despues á su noticia los reparos que sobre él se me ofrecieren. Señor mio, esto de brindarme con una taza de bebida nociva sobre amarga, y precisarme á que la beba toda á sorbos, es inhumanidad aforrada en tiranía; pero haciéndome cargo de que mas merece mi curiosidad mal escarmentada, y de que la amistad de vmd. constante, y de buena ley, merece tambien mucho mas, aceto el precepto como órden y como peniten-

cia. Iré leyendo, iré notando, y tambien escribiendo lo que leyere y notare. Vuelvo á suponer que no soy de la profesion, y con todo eso (mire vmd. qué rara osadía) me atrevo á poner en pie algunos reparillos que no parezcan mal á los mismos profesores. Verdad es (porque todo se ha de decir) que no es animosidad todo lo que reluce; y es el caso que son tan garrafales los descuidos del Licenciado Carmona, dentro y fuera de los términos facultativos, que al tropezar en ellos, ni prueba ingenio ni arguye inteligencia, ni convence atrevimiento ó descaro; lo que convence, ó lo que prueba vmd. lo dirá miéntras yo doy un refregon á las manos, y vuelvo á enristrar la pluma para escupir mis reparos.

Y sea el primero: ¿á qué fin, ó por qué motivo sale al teatro del mundo, y no ménos que de molde, el Licenciado Carmona, con tufos de escritor, y con sus polvillos de

hombre de letras? El dice, que por volver por su honor, que supone ajado; y trae luego aquel textecillo del Eclesiástico, mas ajado que su honor: *Habe curam de bono nomine.* Lo cierto es, que esta es la primera cura que todos deberiamos emprender; y para hacerla con acierto, todos tenemos en nuestra mano el remedio. No se puede negar que tambien acertó con ella el Licenciado Carmona, y con grandísima felicidad; porque si su nombre era bueno ántes de dar á luz esta obrilla, despues que la parió, no solo convienen todos en dar por bueno á su nombre, sino en confesarle á él por hombre bonísimo y santísimo, de aquellos que en nuestra expresion vulgar se caen á pedazos. Pero no nos dirá el Licenciado Carmona, ¿quién fué el malsin, y descomulgado follon, que tuvo avilantez para alterar la salud ó la sanidad de su nombre? El echa la culpa al Doctor Don Alonso Ruiz,

y á Manuel de Medina, Médico; aquel titular de la ciudad de Segovia, y este cirujano de primera lectura en la misma ciudad; conózcolos á entrambos, aun mas por las señas del alma, que por las facciones del semblante. Cónstame por buenos informes y noticias muy seguras, que ambos son maestrazos en sus facultades respectivas; y que entrambos pudieran graduarse en la facultad de atentos, modestos, cortesanos y templados: si se dieran borlas á los que sobresalen en este género de ciencias, desde luego apuesto una peluca blonda (para que en caso de perder, tenga siquiera el Licenciado Carmona una muda de peluca) ¿á que ninguno de los dos, fuera del ardor natural de la controversia, en el exercicio actual de las consultas, se descompuso en la menor expresion, que fuese ligeramente denigrativa del *buen nombre y honor* del Licenciado Carmona? Pero finjamos (ya que el señor Li-

cenciado nos abre el campo para fingir) que algunos de ellos, ó entrambos, en alguna conversacion particular se descuidasen en decir (y no seria grandísimo pecadazo) que no veneraban los dictámenes de Carmona como los Aforismos de Hipócrates, por esta razon, por la otra, y por aquella; este tizne venial se quedaba arrinconado en un corrillo; y olvidado en la noticia, ó en el desprecio de quatro. Ninguno lo supiera si el señor Licenciado no nos lo revelara; con que en suma, él mismo nos descubrió su caca por ocultarla, y se repitió el casico curioso de aquella dama púdica, que sorprehendida de repente por su galan, en la postura de cierta natural evacuacion, queriendo afectar que estaba sentada, se sentó de veras y muy de plano sobre la mala cosa: el mozuelo, que era bellaco, y algo arriscado de narices, conoció al punto la maula, y asiéndola blandamente del brazo, la levantó,

diciéndola con ternura picaresca:

¿Para qué es encubrir la cosi-cosa,
si así te ensucias mas, querida Rosa?

Valga la verdad: el Licenciado Carmona tenia fieros pujos de escritor; reventaba por verse de molde, y hacer patentes los terribles dictados *de Cirujano Latino de la Real Familia de Obras y Bosques, titular de Segovia*, con su bocado de *Don*, y el saborete de *Licenciado*. Parecióle que en un siglo tan fecundo de escritores, en que es desdichada la madre que no tiene un hijo que imprima, él tambien podia meterse entre la bulla, y hacer ruido con su poco de folleto: pues sin mas ni mas finge agravios, sueña desprecios, enarbola la pluma, borrajea dislates, dalos á la prensa, y cátate que ya me soy el autor Carmona, quieran ó no quieran; pues vaya un cuentecito. Cierto frances de buen humor quiso ha-

cer burla de muchos mentecatos que imprimian quanto se le antojaba, y dió á luz un librete cargado de vagatelas: sintiéronlo mucho sus amigos, y uno de ellos le preguntó, ¿á qué fin habia publicado una obra que tanto le desacreditaba? *Para que mis nietos* (respondió el Monsiur con mucha flema) *puedan decir quando me citen: Monsiur mi abuelo el autor.* ¿Pues no ve vmd. replicó el amigo, que para merecer ese decoroso título no basta qualquiera obra? *Señor mio*, (le resdondió con gran frescura el Monsiur) *en unos tiempos en que se estilan Obispos sin Obispado, Marqueses sin Marquesado, y Condes sin Condado, tambien se pueden estilar autores sin libros.*

Llama el Licenciado Carmona á su librete *Método Racional*; supongo que este es mote, y que le puso este nombre por antifrasis, así como llamamos pelones á los que no tienen pelo.

Y llamamos rabones á los mulos
Quando no tienen ràbos en los cu...

Todo lo malo se halla en el tal librete, excepto lo racional y ló metódico, que de ello nada tiene, ni malo ni bueno; el método es puramente práctico, sin mezcla de especulativo; prescribe reglas para curar, sin pararse en definir: no se detiene en averiguar qué es sabañon, qué es morbo, qué es flemon, qué es úlcera; supone sabidas estas definiciones, y enseña el modo de curar los accidentes de esta ú de aquella manera. En todos los doce capítulos de que se compone el librete Carmoniano, excepto el último, ninguno tiene ni aun el arranque de práctico, ú de metódico. El primero dice, que se ha de entender por el morbo mas cruel. El segundo trata del sabañon, y de sus diferencias. El tercero explica el flemon y otras zarandajas. El quarto

habla de algunas cosas, que se han de considerar en la transmutacion. El quinto refiere lo que pasó en la consulta con el Doctor Ruiz. El sexto y séptimo exâminan si el aceyte de nieve y el comun son repercusivos. El octavo, nono y décimo cuentan lo que pasó en la consulta con el cirujano acompañado. El undécimo busca la causa de las calenturas que acometiéron á la niña enferma. Ahora bien, (preguntaria yo al señor Licenciado Carmona, si le tuviera presente) díganos vmd. en puridad, en todos estos once capítulos se descubre siqüiera alguna cosa que huela á método, práctica y gobierno con que se ha de curar, no digo yo un sabañon complicado con el morbo mas cruel, pero ni aun la picadura de una mosca, complicada con el beso taimado de algun piojo? Cierto, que sin querer, se me viene á la memoria la manía de aquel loco que andaba pregonando por las calles de Sevilla: *qualquiera per-*

sona que quisiere saber cómo se cata un melon, acuda al tio Anton. Llegaban los muchachos, y le preguntaban: *tio Anton*, ¿como se cata el melon? ¿*cómo*? (respondia el loco en tono muy magistral) *sabiendo el Credo, y los Artículos de la Fe.*

Pero arrimemonos ya (si á vmd. le place) á espulgar mas de cerca las inmundicias de este libro. Dedícale á la ciudad de Segovia, á quien llama madre á boca llena, y la pierde el respeto tratándola de vos, como hijo mal criado, y á usanza de la Serranía. Llama á su Dedicatoria sacrificio y ofrenda; pero en el Ayuntamiento se la dió otro nombre de peor significado, porque unos la tratáron de atrevimiento, otros de descaro, algunos la llamáron picardía; pero los mas templados y ménos maliciosos se contentáron con darla el nombre de sandez y bobería; y á mi ver estos últimos se arrimáron mucho á la razon, aunque los primeros tampoco

se alejáron de ella. En toda la tal Dedicatoria, á fuer de *Cirujano Latino*, está regoldando latinidad, hasta en las mismas cláusulas castellanas: al agua del Bautismo la llama *lavacro*, y por poco no la llamó *unda Bautismal*, *frigida*, *sacra*, *lavatorio mundificante*: á la vil canalla de la morisma la trata de *ingente peste de los moros*; y al noble Ayuntamiento de Segovia le califica de *alto emporeo*, figurándose sin duda un Ayuntamiento de cal y canto, y chapiteles, muy parecido al otro simple labrador, que aseguraba haber visto al Concilio de Trento en un caballo blanco, y que iba en su compañía el parlamento de Paris con una capa de lamparilla. Hácia el fin de la Dedicatoria le tentó el diablo de trasladar unos versos que trae Colmenares en su historia de Segovia; y como es Cirujano Latino en romance, y romancista en latin, en renglon y medio encaxa dos barbarismos, y un solicismo espantoso;

defectos irremisibles en quien á todo trance rabia porque lo luzca lo latino. Escribe así, copiando unos exâmetros de Guillermo Petit:

Dicitur, & celebri sublima Segovia culcu.
Splendicat à longis laribus, pinacula scandum.

Donde el *sublima* y el *splendicat* son dos terminillos flamantes, nunca vistos ni oidos en todo el pais de la Latinidad; pero recientemente fundidos por el señor Cirujano Latino, con licencia que para ello le dió el Rey, en el título que presentó á la ciudad, *en que su Magestad le confirió el grado de Licenciado*: y aquel *scandum* es un tremendo solecismote, que va trepando por los pináculos de Segovia, aunque le cueste algo el subir, por su mucha pesadez; y de camino observe vmd. una erudicion recóndita, negada hasta aquí á la noticia de todos, y solo

concedida á la del sagacísimo Carmona. Sepa vmd. que el Rey no solo hace Corregidores, Alcaldes y Oidores, sino tambien Bachilleres, Licenciados y Doctores; y si á Carmona se le pone en la cabeza, tambien le ha de dar autoridad para ordenar Presbíteros, Diáconos, Subdiáconos, Acólitos y Exôrcistas, y no ha de parar hasta hacer á Felipe Quinto tan Papa como el Rey Jorge; pero de esto, y de otras mil pobrezas de la Dedicatoria yo no echo toda la culpa al Licenciado Carmona; ¿quiere vmd. saber por qué? Por lo que dixo un poeta moderno en este emistiquio bribonesco de una décima zumbona.

Si el papel de una tragedia
Es malo (segun Heredia)
No tiene la culpa aquel
Que representa el papel,
Sino el que hizo la comedia.

Vamos á los aprobantes, que son

seis no ménos, y todos seis, por vida de Júpiter tonante, bellísimas criaturas, y cortesanazos hasta dexarlo de sobra; pero quisiera saber ¿quién fué el que dió comision á tantos hombres honrados para la censura? Don Francisco de Murga, que es el primero, y debe ser hombre de veras, confiesa con ingenuidad, que la *ocasion fué quien le permitió leer el librete* del señor Latino, y *á* la *ocasion* la trata de *señoria*, quando al fin de la aprobacion dice: *es mi parecer* que V. S., &c. ¡Ira de Dios, y de que alto coturno deben de ser las *ocasiones próxîmas* de Don Francisco de Murga! Pero todo se le perdona por la caritativa admonicion fraterna con que previene al Licenciado Latino *la madurez y respeto que los cirujanos han de tener á los Señores Médicos.*

El segundo aprobante Don Josef de Nieva hace una censura con arranques de sermon; introdúcese á ella con su bocado de texto, plan-

tándola por beçoquin dos versecitos latinos, y comienza diciendo: *que es la razon la que rige* la obrilla de Licenciado Latino: lo cierto es, que si el aprobante no la buscaba alguna ayuda, ella andaba muy mal *regida*; particularmente estando tan amostazada con los digestivos, que tanto contribuyen al buen régimen. Asegura que el buen cirujano ha de ser buen médico, trayendo un textecillo de Ibonis, que así lo dixo en su Práctica Chîrúrgica, que soltó (como si fuera cuesco) por el mundo, y ve aquí que el amigo Nieva graniza pullas en su aprobacion contra el Licenciado Carmona; porque si ha de ser buen médico el que quiere ser buen cirujano, el que no es cirujano ni médico, ¿qué será?

Al Reverendísimo Robles, cándido Premostratense, se le pueden perdonar sus descuidos, porque escribió mandado, y al cabo es Religioso agradecido. Verdad es, que su

Reverendísima no vió ni aun el zaguan de la obra Carmoniana; porque si le hubiera visto, ¿cómo podia afirmar con tanta serenidad de conciencia, que el autor no ofende en ella aun al mayor Antagonista, sino que aquel la mire con ojos *nebulosos*? Por cierto que si el Reverendo Padre Maestro ingerto en Canónigo se hubiera dignado poner sus ojos (aquí venia de perlas el adjetivillo *nebulosos*) en el prólogo del Licenciado, á los primeros renglones hallaria su merced Reverendísima, que trata al Doctor Ruiz de falso calumniador, hombre de intencion dañada, con un si es no es de ofuscado, embutido en tenebricoso. Y toda esta carga cerrada de favorazos cortesanos se la encaja en quatro rengloncitos, que apuesto yo á que no hay en toda España ingenio tan superior, que en tan escasas líneas se atreva á zurcir tantas, y tan agudas desvergüenzas. Oiga vmd. para su mayor consuelo y edificacion, las

donosuras de la clausulilla cortesana. "Animoso con la luz de estas
»palabras, quise desterrar las tinie-
»blas en que ofuscado vive aquel
»que falsamente me calumnió, ó con
»intencion dañada censuró la cura-
»cion racional:" y luego nos dice el tal P. Fr. Canónigo, que en toda la obra Carmoniana no hay cosa que ofenda aun al mayor Antagonista. Cierto que su Paternidad tiene cosas atroces: pues oiga, por Dios, un cuento. Habia en Rozas un labrador taymado, de una lengua viperina, ó (lo que todo es uno, si acaso no es algo mas) de una lengua Carmoniana: dió querella contra él un vecino suyo llamado el tio Bodega, quejándose de que le habia maltratado gravemente de palabra. Llamó el Alcalde al labrador; y estando presente el tio Bodega, le preguntó si era así, que habia injuriado á aquel hombre con palabras ofensivas: á que respondió el labrador, hecho un energúmeno,

y dado todo á Carmona, en lugar de á todos los diablos: señor Alcalde, juro á Dios, y á esta cruz, y á estos santos evangelios, (esto dixo poniendo las manos en un libro de Don Quixote, que por casualidad estaba sobre una mesa) que todo es una grandísima mentira, y que ahora y siempre he tratado con muchísimo respeto á este grandísimo cabron, judio, cornudo y ladronazo del tio Bodega, y sino, su merced seame testigo. Sea el Alcalde el Padre Maestro; sea el labrador el Licenciado Carmona, y mas que apliquen el papel de Anton Bodega al señor Doctor Ruiz.

Quien me da mas lástima entre todos los aprobantes, es el Licenciado Don Josef Pradillo. A este pobre, es cargo de conciencia hacerle mal; porque una de dos, ó el señor Don Josef degüella su propia doctrina con esta aprobacion, ó su merced no leyó un librito curioso, intitulado *Cirugía Triunfante*, que se

publicó el año de 1728, compuesto, segun dice la frente, por el mismo Don Josef Pradillo. En varias partes de este libro, que poi vida de Apolo esta bien escrito, enseña el señor Pradillo (como observaré en mejor ocasion) el uso de los lechinos, y de los digestivos en los casos de la curacion, que dió motivo á la controversia, y con todo eso el Licenciado Carmona en la curacion y en la obra se emperró contra los digestivos, y los lechinos, desterrándoles todos al remoto pais de la posibilidad, sin permitirlos casi domicilio seguro en los términos de la exîstencia, pues si el Licenciado Pradillo hubiera leido esto en Pradillo y en Carmona, ¡cómo era posible que desperdiciase tantos elogios en la doctrina de Carmona, opuesta, punto ménos que diametralmente, á la doctrina de Pradillo! Cierto, que con estas cosas da motivo el señor Don Josef á que se remachen en su opinion aquellos pi-

carones, que con poco temor de Dios aseguraban, quando salió la Cirugía Triunfante, que el Licenciado Pradillo en esta obra no era mas que cabeza de fierro; agravio atroz contra la cabeza del señor Don Josef, á quien tengo yo por cabeza sana, y tan de carne y hueso como todas las demas; sin hacer caso de hablillas de maliciosos, metidos á urones racionales, y munitores de la fama de hombre de bien.

El Doctor Don Antonio Fernandez de Lozoya dice su sentir con juicio, y no se mete en honduras; por eso merece que se le trate con atencion; y no lo merece ménos el Doctor Don Josef Ximenez, siquiera porque nos repite aquel adagio comun: *Nulla fatuitas sine Auctore*, que quiere decir (para que lo entienda el Licenciado Carmona) que no hay necedad que no tenga quien la apadrine. La verdad de este aforismo político ya logró nuevo experimento en la obra Carmoniana,

cuyas boberías por lo ménos estan bien pertrechadas en el escudo de su autor: lo que no se pudiera tolerar si por otra parte no se supiera que no lo hizo con mala intencion, es que á los que no siguiéron el dictámen de Carmona los llama Zoylos á boca llena; pero sábese ya que no lo hizo á mal hacer, y que solo fué por encajar unos versecitos de Marcial que tenia á la vista, donde leyó esta palabra Zoylo, sin pararse mucho en hacerla las pruebas de su orígen, ni en averiguar lo que significaba: semejante al otro loco, que llamaba Ditirambos á los zapatos, por haber oido en una ocasion la palabra Ditirambos. Llegóse una vez á un zapatero, y le dixo que si le queria calzar unos Ditirambos. El maestro, que debia estar mal humorado, y aprehendió que hacia burla de él, metió al loco en la oficina, y desembainando el tirapie, descargó sobre sus costillas una espesa lluvia de latigazos, repitiéndo-

le á cada golpe, ¿quieres Titirambos? pues toma Titirambos.

Gracias á Dios que acabamos de zarandear, aunque muy por mayor, los granzones de la Dedicatoria, y censuras del Método Racional. Detúveme en esto mas de lo que pensé, y de lo que quisiera, y con todo eso todavia se me quedan entre los dedos otros muchos reparillos no ménos curiosos, que omito en gracia de la brevedad, y por la gana que tengo de ir, como dicen, á las inmediatas al señor Licenciadillo.

Dos gorras planta al figuron de su librete; á una la llama *prólogo*, y á la otra *proemio*: mucho fué que no hubiese añadido otra tercera con el título de *introduccion*: y otra quarta con el nombre de *advertencia*; y otra quinta con el dictado de *preludio*; y otra sexta con el sobre-escrito pomposo de *Prolegomenon*, que aunque este terminillo no venia al caso, era sin embargo muy á propósito para acreditarse de cirujano

griego latino entre los parroquianos del arrabal. El primer prólogo maldita la cosa dice, salvo aquellas lindezas cortesanas, con que trata al Doctor Ruiz de *embustero*, *calumniador*, *nebuloso*, *hombre de intencion dañada*. Verdad es que esto lo escribe *sin faltar á la veneracion que debe tener al Doctor Ruiz, y al compañero cirujano, porque no es de su genio herir á ningun profesor, aun con la ocasion que permite la Apología*. (Carmon. *pag*. 7.) Ira de Dios, y si como es atento, modesto y cortesano el genio de Carmona, fuera esgrimidor, y algo atufado, ¡ qué tal quedaria de esta vez el pellejo del Doctor, y el cutis del Cirujano! Apuesto yo á que de la piel de entrambos se pudieran hacer catorce mil salvaderas para enjugar los borrones del *Método Racional*.

Y le parecerá á vmd. que se me escapó sin notar aquella donosísima proposicion del Licenciado Carmona en el mismo prólogo, en que ase-

gura *que la desconcertada furia es efecto de la voraz melancolía asada.* ¿Mas va que ni el Doctor Ruiz, ni el Cirujano Medina, ni todo el Proto-Medicato junto, aunque se asocie la Regia Sociedad Médico-Chîmica, sabian hasta ahora tan importante noticia? Hasta aquí todo el género humano miraba con ceño á la melancolía, ya fuese frita, ó ya *asada*, por sus perniciosos efectos: pero este ha sido un vano espantajo, cuyo desengaño debemos al Licenciado Carmona. Sepa vmd., y sepa el mundo todo, que no es nociva la guisada, ni la cocida, ni la estrellada, ni mucho ménos la melancolía en escabeche. La melancolía que únicamente hace muchísimo daño á la salud, es la *asada*, (ita Carmon. *Mét. Rac. Prólog.* 1. §. 3, *lin. mihi* 17.) y así, por tan alto señor ruego encarecidamente á vmd. que quando se haya de melancolizar, prevenga en la cocina de los hipocondrios, que no le *asen*

la melancolía, sino que se la den pasada por agua, ó estofada en una cazuelita. Tampoco hay inconveniente en que los Viernes y Temporas del año tome vmd. la melancolía con aceyte y vinagre. Pero dexando chanzonetas, dígame vmd. en puridad, ¿ha oido por ventura, ó leido jamas en toda su vida, sandez de este tamaño? ¿Semejante expresion de cazuelas y asadores cabia, no digo yo en la propiedad de un *Cirujano Latino Licenciado por el Rey*; pero ni en la bazofia natural del cocinero de los Mínimos? Es imposible que el pobre diablo de Carmona no ande cargado con todo el ajuar de una espetera para sazonar el cocimiento de sus humores: para cocer el bilioso, traerá prevencion de cazos; para *asar* el melancólico, abundancia de asadores; para freir el colérico, copia de sartenes; y para escabechar el flemático, ó flemoso, no le faltará recado. Y ve aquí vmd. que ahora entiendo

yo una coplilla que hasta ahora no entendia, y la leí años ha en un papelete alegre.

En el Faro de Mecina
Se halláron en un rincon
Los trastos de la cocina
Que traia Salomon
Colgados de. la pretina.

Porque ya se ve que un Rey tan sabio y tan poderoso como Salomon no habia de traer colgados los cachivaches de una cocina, sino fueran necesarios para *asar* la melancolia, ó para cocer la flema, ó para espumar la cólera, de que suelen abundar aun lós Reyes mas templados.

En el segundo prólogo, á quien puso el apellido de *Proemio*, hace á su modo la relacion de la enfermedad, y cura de la niña. Dice que la saliéron en los pies unos tumorcillos, que vulgarmente denominan sabañones, con una úlcera

en el *Carpo* de cada uno. Así leia yo, y pareciéndome á los principios que seria equivocacion mia, por la prisa que me daba en engullir quanto ántes la obra de Carmona, aunque fuese con riesgo de atragantarme por el principio general, *el mal trago pasarle luego*: me reparé un tantico, tomé un polvo, y volví á repasar la leccion con mayor sosiego; segunda vez leí *Carpo*, y aun todavia no me resolví á echar la culpa de este carísimo error al Licenciado. Parecióme que podia ser descuido del impresor, poniendo *Carpo*, en lugar de *Tarso*. Exâminé la fe de erratas, y como ni aun allí encontré el arrepentimiento de este enorme pecado anatómico, confieso á vmd. ingenuamente, que se me escapó todo género de duda, y que consentí en que el Licenciado Carmona le habia cometido. Es verdad, que (como soy un tántico escrupuloso) no me persuadí á que el Cirujano Latino le habia cometido por

malicia, sino por pura ignorancia. ¿*Carpo* en los pies? decia yo á mi jubon, (porque capote no le tengo) es imposible que si á Carmona se le pone en la cabeza no coloque otro dia el craneo en la panza, los hipocondrios en las orejas, y la pupila en medio del embes. Si vmd. viera ¡qué carcajadas tan sueltas daba al oir esto un muchachuelo muy chulo que mantengo yo en mi casa, y es pretendiente de albeytar! Cierto que era de ver la gresca, y la grita que traia el pícaro del rapaz. Díxome, empujando la risa como pudo: señor, ¿sabe su merced lo que yo pienso? Pues tengo para mí que á ese cirujano Carmona se le debe de haber hecho una grande *úlcera en el Carpo de la Calva*, y que por allí evaporó todo el meollo.

Prosigue el buen Carmona en su relacion y curioso romance, y dice: que habiéndose aplicado á la niña el aceyte de nieve, *se experimentó una total transmutacion del hu-*

mor de los sabañones y úlceras al vientre. Note vmd. esto para juntarlo con lo que despues niega y reniega: es á saber, que fuese accidental la calentura que resultó á la enferma. Supone primero la transmutacion de los humores á la parte del vientre: confiesa que hasta que se hizo esta transmutacion, no se suscitó la fiebre: y con todo eso erre que erre en que la calentura era esencial á las úlceras, y á los sabañones: hermano Carmona, le diria yo, todo aquello que es, ó sigue á la esencia de las cosas, va inseparablemente tras de ellas como la sombra tras del cuerpo, la luz junto al sol, y Carmona compañero perenne de su mula. Luego si la calentura era esencial á los sabañones y á las úlceras, en habiendo úlceras, y en habiendo sabañones, habria indefectiblemente calenra. Vmd. confiesa que hubo úlceras y hubo sabañones, y que con todo eso no hubo calentura hasta la

transmutacion del humor contenido al vientre: luego la calentura que resultó no fue esencial, sino muy accidental, como efecto, no de las úlceras, ni de los sabañones, sino de la perversa retirada y maligna transmutacion. Consulte el Licenciado Carmona este argumentillo con el Padre Lector, su acompañado, y á fe de hombre de bien, que su Paternidad muy Reverenda le desengañe, y le haga conocer su eficacia concluyente.

Miéntras tanto quiero yo cerrar mi armería hasta otra carta, en que espulgaré los seis primeros capítulos del *Método Racional*, y diré á vmd. mis ofrecimientos. Vmd. no dexe de acudir á la estafeta, porque estaré fixamente á mi palabra; y si ocurriere por allá algo de nuevo, con el motivo de esta mi primera carta, espero aviso pronto para hacerme cargo de ello en la segunda. No mas por ahora, sino que vmd. añada por ataharre en el fron-

tis del *Método Racional* esa decimilla que fabricó el barbero de este pueblo.

El Método racional,
Y lo que en él se contiene,
De racional solo tiene
Lo que tiene de animal.
De la Familia Real
De Obras, Bosques y sus frutos,
Son del autor atributos;
Con que el señor Bachiller
Cirujano viene á ser
De Piedras, Troncos y Brutos.

Guarde Dios á vmd. y le prospere como le ruego cada dia. Fresnal del Palo á 6 de Julio de 1732.

B. L. M. de vmd. su adherido

Juan de la Encina.

SEGUNDA CARTA.

DE UN AMIGO A OTRO.

Muy señor mio : ¿con que mi primera carta hizo tanta riza, y anda en las manos de todos? Alegróme en quanto hombre, que á la verdad, yo no la escribí para que vmd. la archivase, ni para que la metiese monja en las Madres Descalzas. Diceme vmd. que todo el mundo se aporrea para acertar con el autor, que unos me hacen Frayle, otros Teatino, y ninguno presume que yo sea Don Alfonso Ruiz, ó el cirujano Medina. Los primeros mienten, los segundos deliran, y solo aciertan los terceros ; porque ni Don Alfonso, ni Medina tienen tanta enemistad con su crédito y su honor , que se hayan de humillar á medir sus sabias fuerzas con los pinicos del Licenciado Carmona. Si esto hicieran, merecerian que el Real

Proto-Medicato los desnudase de los títulos de hábiles, y que puestos en cueros de toda buena razon, los expusiesen á los silvos truanescos, y al desprecio de los hombres de juicio. Ahora bien, yo soy hombre honrado, y no quiero que por mí padezcan famas agenas, ni gusto de que se desperdicien juicios temerarios, con dispendio del tiempo, y opresion de las conciencias timoratas. Mascarilla fuera, y salga á lucirlo mi caraza en su figura original. Sepan todos, como lo sabe vmd. que cinco años ha entré á servir á mi amo el señor Doctor Don Alfonso Ruiz, por page de caballeriza, y por platicante de la mula, ántes que su merced se echase la gala del caballo, cuya espalda dicen que ahora oprime con extraña gallardía. En las conversaciones largas y tiradas que tuvo la mula de mi amo á las puertas de las casas y de los Conventos con otras caballerías mayores médicas y cirujanas, que tam-

bien solian concurrir á las mismas puertas, aprendí algunos principios Médicos y Chirúrgicos, y á mi parecer los que bastaban para entender á fondo (en caso que le tuviera) todo lo que escribe el *Cirujano Latino.* Porque ha de saber vmd. que yo logro la singular habilidad de entender perfectamente el lenguage de las bestias, y aun por eso penetro sin mucha dificultad todo lo que dice el Licenciado Carmona. A pocos meses de cursar en esta escuela, me hallé (gracias á mi ingenio pronto y vivo) con bastante provision de doctrina, para pretender la plaza de Albeitar titular de la villa de Fresnal del Palo, la que conseguí con mi buena maña, sin mas brazos que mis créditos. Aquí me llegó la noticia del libro de Carmona; y al oir que el tal librete se habia compuesto, ó se habia desvaratado contra mi amo y señor, entre curioso y mohino, porque me amostazó infinito la osadía, se le

pedí á vmd.; enviómele, leíle al principio con enfado, al medio con desprecio, y al cabo con carcajada suelta, y repiqueteo universal de quijadas y de encías. Así, pues, señor mio, vmd. desengañe á todo el género humano, que no hay inconveniente diga mi nombre, especifique mis señas, y como no me haga *Cirujano de obras y bosques*, (porque esta puede ser pulla) ni quiera llamarme *Carmona*, apellido que me ofende por la alusion *á Cara de Mona*, mas que me llame Perico de los Palotes ó Juan de la Encina. En todo caso, sepa todo el mundo que soy criado de buena ley, y que ya que mi señor no puede salir con decencia á reñir en esta lid, por la notoria desigualdad de fuerzas y de personas, estoy yo aquí que me acuerdo del pan que comí en su casa, y todavia tienen vigor los colmillos para algunas tarascadas. Esto supuesto, vamos tras del capítulo primero.

Redúcese todo él á querer persuadir, que la *calentura es el morbo mas cruel.* Mire vmd. por vida suya, qué noticia esta tan necesaria para observarla un *Método Racional y Gobierno Chîrúrgico* en la cura de sabañones, como si no hubiera inmensa diferencia entre saber qué es calentura, y saber despues curarla, segun lo que cantó, ó lo que gimió aquel desterrado plañidor:

Non eadem ratio est scire, & demere morbos;
Sensus inest cunctis, tollitur arte malum.

A fin de probar su extraño asunto planta por montera al capítulo este texto de Hipócrates en sus *Prenociones*: *ulcus autem, sive prius factum fuerit, sive in morbo accesserit considerare oportet.* Y no nos dirá el Licenciado Carmona, ¿á qué viene este texto para convencer aquel aserto? Quien sino Carmona de este an-

tecedente que contiene formalmente las palabras de Hipócrates: *conviene considerar la úlcera, ya proceda, ó ya siga á la calentura*, ha inferido esta *consequëncia*: *luego la calentura es el morbo mas cruel.* Ciertamente, si esta lógica zorrera comienza á tener valimiento, qualquiera podrá sacar ilaciones de capricho: figurándose á su antojo qualquier inconexô antecedente. Vayan un par de ellas por verbi gracia: *conviene saber latin, ya sea ántes, ó ya sea despues de manifestar el hipo de Cirujano Latino: luego el hipo de Latino es el morbo mas cruel que abrasa las entrañas del Licenciado Carmona. Conviene entender prácticamente, qué cosa es ser racional ántes de sacar á la vergüenza un triste libro, con el título de Método Racional: luego la poca vergüenza, el descaro y la osadía son el morbo mas cruel que inflama los hijares del Cirujano Latino.* La verdad sea dicha, que el Licenciado Carmona

solo traxo el texto de Hipócrates porque estaba en latin, mas no porque viniese á propósito, como aquel otro predicador ignorante, que ponderaba el sumo desconsuelo de María al pie de la Cruz, y volviéndose de repente á un auditorio de Patanes que le escuchaban, exclamó diciendo: oid en este asunto una vivísima expresion de San Juan Chrisóstomo, y sin mas ni mas los encajó aquel manoseado verso de Virgilio:

Titire, tu patule recubans sub tegmine fagi,

con lo qual lloraban aquellos salvages, que era una bendicion.

No es de ménos calibre otro texto que cita de Pedro Foresto, para dar á la calentura la primacía de la crueldad entre todos los morbos. Dice este autor lo primero, que lá calentura es enfermedad: *quod febris ipsa morbus sit*; lo segundo,

que es enfermedad muy freqüente, y muchas veces muy aguda (excepto las calenturas de Carmona, que siempre las concibe romas y embotadas) *frequentisimus*, *sæpè & acutus.* Dice lo tercero, que si no es aguda, por lo ménos tiene grande conexîon con casi todos los morbos agudos; á la manera que Carmona por natural simpatía conserva estrecha amistad con casi todos los entendimientos zopencos: *Vel acuti propè omnibus connexus.* Dice en fin lo quarto, que la calentura no pocas veces nos pone en gravísimo peligro de la vida: *A quo maximum vitæ periculum raró non impendet*; y cátate aquí, segun la Anti-Lógica del Licenciado, que la calentura es el morbo mas cruel. Pues venga acá, señor Latino, el síncope, la apoplegía, la epilepsia, ¿no son enfermedades? ¿No son muy freqüentes? ¿No son agudas, no solo *sæpè*, sino *semper*? ¿No estan complicadas con otros mil acciden-

tes fatalísimos? ¿No entran siempre con espada en mano, sin dar quartel casi nunca á ninguna vida que acometen? Pues ¿por qué no las pondrá por lo ménos en igual grado de crueldad con la calentura, y mas quando esta por el contrario muchas veces está tan léjos de ser cruel, que ántes es benigna; tan distante de ser nociva, que ántes es provechosa; conviniendo todos los autores médicos, que no lee Carmona (que son los buenos), en que en tales y tales casos se debe acariciar, entretener y fomentar la calentura? Y con todo eso por sentencia difinitiva del Licenciado Carmona, se falla que toda fiebre *in discriminatim*, á red barredera, y sin excepcion, es el morbo mas cruel. Sentencia injusta si la hubo jamas, para la qual no quiero creer que le diese su voto el señor Abogado, que dicen tuvo Carmona por Asesor en la composicion de su libro. Pero si el Abogado apadrinó esta

notable sentencia, desde luego digo, que tiene dictámenes zainos, con su puntita de vizcos. En todo caso debo prevenir, que si alguno tuviere alguna rabieta contra el Licenciado Carmona, nunca le desee calentura, ni fiebre por ligera que sea; porque esto seria desearle el *morbo mas cruel*, y pecaria gravemente contra la caridad. Para desahogar con algun aliento christiano el amostazamiento, bastará desearle algun síncope, ó alguna apoplegía, morbos veniales, en sentir del Licenciado, que se curan con un poco de agua bendita.

Tambien es muy despreciable la razon que alega para esforzar su proposicion. Dice, que es la calentura el morbo mas *feroz*, *porque daña sensiblemente todas las acciones*; y haciendo reseña de todas, cuenta solamente la *Animal*, *Vital y Natural*, *sin hacer caso de la Racional*. Si Carmona hablara precisamente de sus acciones propias, nin-

guno extrañaria que entre ellas no hiciese algun lugar á las racionales, porque se tiene por cierto que hasta ahora ningun morbo se las ha dañado, ni se las puede dañar, si es verdad lo que dixo un Poeton del siglo pasado:

Que no hay fuerza ó poder en lo visible
Para herir á lo que es puro posible.

Pero hablando de las acciones de los demas hombres, no se le puede perdonar que hubiese omitido las racionales, á las quales tambien dañan, alteran, suspenden y aun destruyen otros accidentes, que no son calenturas; v. gr. los apopléticos, los epilépticos, y los insultos, ó movimientos repentinos de la sangre hácia la parte superior de la cabeza. Estos morbos, y otros innumerables, dañan tanto ó mas que la calentura todas las acciones del hombre, inclusas las racionales: lue-

go por esta razon han de ser dichos morbos por lo ménos tan *crueles* y tan *feroces* como las señoras fiebres, las quales estarán justamente resentidas de la injuria que las hace el Licenciado Latino, tratándolas á boca llena de *mas crueles* que todos los demas morbos ; y levantándolas á vista de todo el mundo este cruel testimonio.

El Epígrafe del capítulo segundo tiene su harto de numen, y algunos arranques de Aria; dice así: *del sabañon: de su diferencia, y curacion*: como si dixeramos: *de Carmona, de su peluca y de su cara de mona*; concurrencia de consonantes molesta, importuna, y digna de evitarse en toda prosa bien nacida, siendo muy reparable que al *Corrector* de la obra Carmoniana se le hubiese escapado esta falta de lenguage, salvo que al sabio Corrector le pareciese que era mucha obra eso de enmendar todos los descuidos del librete, acordándose qui-

zá de lo que escribió cierto corrector bellaco:

Sepè piget ? quid dubitem tibi vera fateri ?
Corrigere, & longi ferre laboris onus.

Dícenos el señor Licenciado que el sabañon se llamó en Latin *pernio, à pernicie membri*; si nos hubiera dicho que *à pernicie pernæ*, por el estrago que hace en la pierna, ya se alejaria ménos de la verdad, aunque ni por eso se acercaria mucho á ella; pero *à pernicie membri*, ó está fuera de sí, ó el *diablo cojuelo* se lo dixo. Señor Latino, ¿ vmd. no ve, que si esa etimología es verdadera, se infiere necesariamente que la apostema externa es sabañon, que el divieso es sabañon, que el lobanillo es sabañon, que los flemones son especie de sabañon, y que en fin es sabañon toda úlcera, llaga ó tumor que se levante en qualquiera parte del cuerpo, porque

siempre se verificará que es *à pernicie membri*, opresion, daño, ó pernicie del miembro que le padece? ¿Y qué mas se inferirá de aquí? Inferiráse que el Licenciado Carmona tiene sabañones en las piernas, sabañones en las costillas, sabañones en la calva, y solo no los tiene en el cacohetes, porque cacohetes no los tiene. Inferiráse en fin que todo él es un sabañon *hinchado, ulcerado y pruriginoso*, que causa *pernicie* á todos los miembros de la Medicina y Cirugía, *fluyendo* por la lengua y por la pluma un *sanies hicoroso, acre y rodente* con visible *prurito y comezon* de hombre Latino.

Lo que tampoco se le puede disimular es, que señalando las causas mediatas del sabañon, y colocando en primer lugar al frio externo, diga con grandísima satisfaccion, *que éste irrita las partes, y por el dolor causa disposicion inflamatoria.* ¡Ahí es decir que es un

grano de anis la explicacioncilla! Pobre hombre, si todo dolor de las partes irritadas causan disposicion inflamatoria, como sea verdad que todo se ocasiona de la irritacion de las partes, necesariamente se ha de inferir que todo dolor dispone para la inflamacion; con que el dolor de cabeza será *Prólogo* á la hinchazon de los cascos; y el dolor de tripas será *Proemio* á la inflamacion del vientre; y lo que es mas, el mismo dolor, que muchas veces ocasiona la supuracion de la parte inflamada, será preludio para otra nueva inflamacion. ¿No ve el triste Licenciado los absurdos tan abultados que se siguen de su exquisita filosofía? Mas dexémosle pasar esta venialidad, que no es razon detenernos en todas las menudencias. Lo que no quiero consentirle es que levante al frio externo el falsísimo testimonio de que *irrita* las partes. Si el frio del ambiente fuera de la misma especie que el frio ó la frial-

dad del Licenciado Carmona, bien creyera yo que irritaria, no solo á las partes, sino á todos los todos. Pero el frio exterior, señor Latino, no irrita; lo que hace es condensar la sangre en la parte, y embarazarla que circule por su viscosidad, opresion y pesadez: con que detenida en aquel parage, levanta el tumor que llamamos sabañon; y de esta detencion extraña resulta la fermentacion violenta que ocasiona el dolor.

Dice su merced, pág. 19, que aunque algunos menosprecian el sabañon, *él le tiene mucho respeto*: Gracias á Dios que dimos con una cosa á quien tenga respeto el Licenciado Carmona. Yo sé que si el Doctor Ruiz, y el Cirujano Medina se hubieran convertido en sabañones, de otra manera muy diferente les hubiera tratado el señor Latino. Pero dexando chanzonetas, es bien cierto que le sobran á Carmona muchos motivos para tener

mucho respeto y fiero miedo á los sabañones, si se obstina en curarlos, como pretendió curar el sabañon de la niña: esto es, intentando cerrar la úlcera con la suavidad de un parche. Siguiendo este *Método Racional, y Gobierno Chîrúrgico*, desde luego apuesto á que los sabañones en manos de Carmona hacen mas estrago en los pacientes que la Artillería en los Moros de Oran; y se podrá decir del Licenciado lo que muchos años ha se dixo de un famoso Cirujano llamado Cabrejas, insigne matador de sanos:

Murió Juana de un dolor
Tan venial, como de muelas:
¿Te admiras? Pues no te admires.
Porque la curó Cabrejas.

Si el Cirujano Latino se quiere desahogar de una gran porcion de miedo a los sabañones, déxese de parchecitos, y aplique á las ulceras licores minerales, y algunas veces

corrosivos, que destruyen y absorven todos los ácidos fermentativos, y sales acrimoniales; y en caso de que el daño haya tocado en los artejos de los dedos, produciendo caries, inmediatamente separen la parte infecta, haciendo amputacion. De esta manera podrá tratar con alguna mayor llaneza y confianza á los *Chimetlones*, y no ponerse en el estrecho de publicar su miseria, siéndole sin duda grande que un *Cirujano Latino de la Familia Real de Obras y Bosques*, con su Don por delante, y *Licenciado por el Rey*, confiese sin rubor que *tiene gran respeto y mucho miedo á un sabañon.* Vaya vmd. viendo para que se atrevan á fiar de la pericia del Señor Latino la cura de una gangrena, ó el desempeño feliz de una corrupcion de hueso, quando él mismo asegura que un sabañon le hace estremecer. Por cierto que se me viene á la memoria la extravagante fanfarronada del otro soldado, que so-

lia decir freqüentemente, que mas temia á una pulga que á una bala. Y preguntándole ¿por qué? Respondia con gran sorna: *Señor mio, mi miedo es alhaja mia, y no de vmd.; con que yo puedo hacer de él lo que quisiere, y aplicarle á donde se me antojare.* Vamos al tercer capítulo, porque en éste ya no hay mas que forrage de recetas inútiles, follage y engañifa de bobos.

Habla de flemon, absceso propio y úlcera; pero habla por boca de ganso, porque casi todo lo que escribe en este capítulo lo trasladó del sábio Doctor Suarez de Rivera en su *Cirugía Metódica, lib.* 2. *tract.* 1. *cap.* 1. como lo verá el que tuviere paciencia y flema para hacer el cotejo. Verdad es, que el Cirujano Carmona halló modo de hacer suya la doctrina de este docto Médico, echándola á perder por mal entendida, y peor practicada; y verificando lo que dixo el picaron de Marcial del otro ladronzuelo Pla-

giario, que le habia hurtado unas coplas, y despues las vendia por suyas con alguna variacion.

Hoc opus est nostrum, &c.
Sed malè cum recitas, incipit esse tuum.

Quiere decir, porque sería gran lástima que no lo entendiese bien el Licenciado Latino:

De Dorila y de Marcial
Es esta famosa Obrilla;
Bien escrita de Marcial,
Mal copiada de Dorila.

El Doctor Rivera, en su *Cirugía Metódica*, y en todas sus demas Obras muchas y grandes, dice mil cosas admirables, que si caen en manos de Carmona ó del *diablo cojuelo*, que todo es uno (el Latino ya me entiende) se las puede tener compasion, porque no las ha de conocer despues ni aun el mismo Rivera que las parió. Vaya un

exemplito. Dice el Doctor Rivera en el Capítulo y Tratado, que tiene tanto y tan mal leído el Cirujano Carmona, *que el tener el flemon natural, scirroso ó erisipelatoso, consiste en la mayor ó menor coagulacion de la sangre.* Pues sin mas ni mas, y á Dios te la depare buena, planta en su Libro el sapientísimo Latino, *que las tres diferencias de flemon edematoso, erisipelatoso y scirroso... consiste en la mayor ó menor obstruccion y coagulacion de la sangre.* Añade esta palabra *estancacion*, haciéndola una misma con la obstruccion y la coagulacion, siendo así que no va en ellas ménos diferencia que de la causa al efecto, del calor al fuego, y de la rudeza á Carmona, que se distinguen solamente *penes producentem & productum.* Señor Licenciado, la sangre y todos los demas líquidos se estancan, porque se obstruyen y coagulan, así como en Vmd. está esencialmente *estancada* la ignorancia porque padece con-

naturales *obstrucciones* el sindéresis, sin haber purgante capaz de *descoagularle* para hacerle *fluir* siquiera una proposicion científica. ¿Y quien le dixo al Licenciado lo que asegura en la pág. 32 del mismo cap. 3, *que la inflamacion que ocupa las partes, así membranosas como glandulosas, en nuestro idioma se llama flemon*? La que se apodera de las membranas glandulosas, pase; pero la que llega á poner su maligno pie en la region de los músculos, ni en castellano ni en latin, ni en griego ni en arábigo ha tenido jamas el nombre de flemon, hasta que se le antojó imponérsele al nuevo Adan de la Cirugía Josef de Carmona. Quando la inflamacion toca en los músculos, ya es enfermedad de mayor bulto, porque tiene raices mas profundas, y merece ser tratada con *tanto miedo y respeto* como trata el Latino al sabañon. Así lo dice y bien el Doctor Rivera, donde tambien lo leyó el Licenciado; pero debió de

leerlo con *ojos nebulosos*, y quando llegó á trasladarlo, echólo todo á perder con una sola palabrita que se le antojó añadir de su desatinado pegujar.

Algo le debió de remorder la conciencia en la pág. 39 conociendo la extraordinaria virtud que tiene su bodoquera de corromper quanto copia con tanta fidelidad. Y así se resolvió á no poner nada de suyo en una receta que trae para evacuar los humores conjuntos al flemon. Trasladóla, aunque él lo calla como un perro, del tomo 2 de la *Cirugía Triunfante* de Don Josef Pradillo ó de su Apoderatario, que yo no quiero quitar á nadie lo que fuere suyo. Mas por no hacer nada bueno nuestro Licenciado, ¿qué le parece á vmd. que hizo? El Autor de la *Cirugía Triunfante*, qualquiera que sea, en la pág. 99 y 100 del segundo tomo, trae dos recetas para hacer esta evacuacion. Leyólas ambas el Señor Latino; y

por no trasladar alguna de ellas al pie de la letra, hizo de las dos un revoltillo diabólico, y plantóle por receta propia á la buena dicha ó á la ventura; y no solo hizo esta mixtion Carmónica, sino que alteró de camino la dosis, quitando y añadiendo á buen ojo. Por exemplo: donde Pradillo receta de azucar de *Plomo* ʒij. él no pone mas que ʒj. y media, y porque Pradillo señala de *Vino alcanforado* ℥iiij. Carmona le añade un par de onzas mas, recetando ℥vi.; y para esta arbitrariedad de adelantar números, segun su capricho, no puede tener mas razon el Señor Latino que la que tuvo el otro Licenciado que estaba leyendo una carta en presencia de sus compañeros de posada. Escribíale el padre como le habian sacado una gruesa multa por no sé qué cuentecillo, y que le hacia mucha falta este dinero, *no teniendo mas que doscientos ducados de renta*, y esto se lo ponia por número. El Licencia-

do, que se avergonzaba de confesar la pobreza de su casa, en lugar de *doscientos*, leyó *dos mil ducados.* Otro bribon, compañero suyo, le estaba leyendo la carta por las espaldas, y le dixo con disimulo: *Mire vmd. Señor Don Juan, que ahí no dice mas que doscientos. Vmd. tiene razon* (le respondió el de la carta); *pero es que á mi padre se le olvidó un cero.*

En la pág. 45 cap. 4 da por principio á un párrafo con esta ponderosa cláusula: *Padecia nuestra enferma unos sabañones en los pies, pasion propia no solo á los adolescentes sino tambien á los niños que con freqüencia los padecen.* ¿Ha visto vmd retórica mas bien manejada, ni gradacion mas oportuna? Hasta aquí todos teniamos entendido, que la gradacion hacia de lo mas freqüente á lo mas raro, y que así salia la ponderacion, segun las formas; pero el nuevo Orador (por poco no dixe Orate) Don Josef Carmona, nos enseña la regla contraria; de

manera, que segun ella, en adelante todos hemos de decir: *No solo hierran los sábios, sino, lo que es mas, los ignorantes. No solo dormita tal vez Homero, pero hasta el mismo Carmona.* Y en fin, segun esta notable expresion del Licenciado, ya no tiene chiste aquella aplaudida copla de Solís:

No ha visto Europa mayor
Tontarrona que mi Anarda.
¿ Dixe Europa ? Soy un necio:
¿ Qué es Europa ? ni aun España.

A la pág. 46 dice: *Que por no tratarse los sabañones con auxîlios leves, que por serlo, se llaman remedios caseros, se originan en los niños graves daños.* Componga vmd. esto con lo que dexa dicho en la pág. 4; es á saber, *que por haber mantenido á la niña enferma con la penosa afeccion de los sabañones, sin mas auxîlios medicinales que los que llaman caseros, se siguió una total transmutacion de su*

contenido al vientre. ¿Ha visto vmd. contradiccion mas palmaria? en una parte se originan graves daños á los niños, porque no se tratan los sabañones con remedios caseros; y en otra parte, porque se trató á la niña enferma con remedios caseros, se la siguió la total transmutacion, que sin duda es grave daño. No sé cómo se desembarazará el Licenciado de esta redonda y clarísima contradiccion, sino que acaso diga que en una parte hablaba de niños, y en otra de niñas; en una de machos, y en otra de hembras. Pues entónces cátate que viene á pelo el gracioso estrivillo del grande Don Martin Martinez en su *Opúsculo nuevo Monita Chîmica secreta*, donde repite á cada paso con gracia: *¿Y qué dirá á esto el Doctor Carmona? Que si no fuere Simon, será Simona.* Lo demas de este capítulo 4 tambien es música, bulla y acompañamiento, textos citados á Dios te la depare buena, proposiciones de N.

y cláusulas al ayre, todo para llenar el libro, aunque sea de aquello que se llenan los calzones. Acia el fin del capítulo se quiso alegrar un poco, y para eso hace juguetona á la naturaleza, asegurando que ésta practica *mil juguetes* con las transmutaciones. Luego que leí esta proposicion, tambien yo me alegré ácia dentro, y dixe para conmigo: Vaya que á lo menos hemos encontrado ya una cosita que nos divierta, y á fe que tengo gana de que se me descomponga un poco la seriedad, porque el enfado de leer tanto dislate me tiene grave y ceñudo. Con eso proseguí leyendo, y me hallé con este chistoso juego de manos que refiere el saladísimo Carmona por estas mismas palabras: *Acuérdome que el grande Coo refiere un caso que prueba los juguetes dichos, y es de un varon* (seria algun *bonus vir*, como el Licenciado) *que padecia un dolor cólico, y siempre que la causa se transmutaba á las articulaciones cesaba, y*

en quitándose de las articulaciones le volvia á repetir en el vientre. Y cátate el cuento acabado, el juego de manos hecho, y la sandez del pobre Carmona abierta de par en par.

En el capítulo 5 hace relacion de lo que sucedió en la primera Consulta del Dr. Ruiz, y porque éste echó la culpa de la transmutacion al aceyte de nieve, diciendo que era frigidísimo, saltó al punto el encrespado Latino, y sin faltar á la veneracion que debe tener al señor Doctor Ruiz, ni *meter su hoz en mies agena*, *porque no es inclinado á eso*, puramente por el amor de la verdad, que *siempre procura averiguar en las cosas naturales*, disonándole esta proposicion, como si fuera heregía filosófica, le replicó, diciéndole con exquisita modestia: *Señor Doctor Ruiz, por el mismo caso de no haber Yo ordenado el aceyte de nieve* (repare vmd. de camino en la causal) *no me hace fuerza el decir vmd. que tal aceyte sea frigidísimo en ex-*

tremo. Y ve aquí vmd. la grande genial modestia del Cirujano Carmona que no le hace fuerza lo que dice un Médico tan sábio y tan instruido como mi amo el Señor Doctor Ruiz, solo porque el Licenciado no recetó el aceyte de nieve. ¿Y ha de haber paciencia para tolerar tamaño atrevimiento de un pobrete infeliz, hombre por privilegio, Barbero por paranomasia, chola de cal y canto, vizco de razon, calvo de entendimiento, cojo de juicio y zambo de *sindéresis*? ¡*O tempora*! ¡*O mores*! Señor Licenciado, la respuesta que vmd. merecia á esta proposicion tan desahogada en la mano la tenia el Doctor Ruiz; y si yo me hubiera hallado en la camisa del Doctor, no me hubiera contentado con tenerla en la mano, y á fe que le habia de haber hecho á vmd. sentir la fuerza de la razon. Ahora bien, porque somos deudores á sábios y á ignorantes, á entendidos y á Carmonas, quiero decir á vmd. que el Doctor

Ruiz dixo muy bien en lo que dixo. Afirmó que el aceyte de nieve es frigidísimo, esto se entiende en línea de aceyte frígido artificial, en cuya línea es bien cierto que no ha de encontrar el Licenciado, aunque se busque con un candil de garabato, otro aceyte mas frio. No quiso decir el Doctor Ruiz que la *frialdad* era propia en quarto, ó en sumo grado del aceyte, como lo es del agua y de Carmona. Así como quando decimos el Licenciado Latino es *criatura bobísima, es hombre lerdísimo*, no queremos significar que sea la mas boba de todas las criaturas, ni el mas lerdo de todos los hombres, que eso sería agraviarle, sino que en línea de Cirujano es dificultoso hallar otro que le exceda, ni aun le iguale en lo bobo y en lo lerdo, en cuyo sentido no puede ser mas verdadera nuestra proposicion.

El capítulo sexto comienza de esta manera: *Mal podrán los Cirujanos, y los Médicos.* ¿Han visto y

qué mala crianza? Otro diria; *Mal podrán los Médicos y los Cirujanos*: pero no señor, el Licenciado tiene visible tentacion de precedencia, y desde el vientre de su madre nació con la vocacion de Adelantado. Va de cuento: porfiaba un sastre con un arriero sobre quién sabía mas caminos; y díxole el sastre: Apostemos *yo y vmd.* una azumbre de vino á quien da mejor razon de toda España? El arriero que habia sido tres veces Alcalde de su lugar, y se preciaba de hombre entendido, le respondió, entre zumbon y marrajo: *Bien puede ser que vmd. sepa mejor que yo los caminos; pero á lo menos yo sé mejor que vmd. hablar en cortesía.* Aquí satisfizo el sastre con notable prontitud, diciendole: *Señor Roque, los burros siempre van delante de los Arrieros....* Mientras Carmona aplica el cuento, voy yo á exâminarle su capítulo.

Pregunta en él, ¿si el aceyte de nieve es repercusivo? Y ante todas co-

sas enseña la composicion de este aceyte, sacada al pie de la letra de la que trae el Doctor Ribera en su *Cirugía Metód. lib. 1. part. 3. pág.* 91. Así lo confiesa el mismo Carmona; pero añade, muy pagado de su trabajo, que el Doctor Ribera *no la trae con tanta especialidad y claridad.* Cierto que no hay aguante para sufrir la repetida arrogancia con que este mequetrefe trata á los hombres de bien. No sé lo que dirá el Doctor Ribera, si llega á leer esta cláusula, y sabe que todavía le anda tentando el *diablo cojuelo.* Lo que yo le digo á vmd. es, que habiendo cotejado la composicion de Ribera con la composicion de Carmona, hallé que en lo que es pura y rigorosamente composicion del aceyte, no hace Carmona otra cosa mas que traducir con todo rigor á Ribera; es verdad que en traducirle bien, no hizo poco. Porque vmd. no imagine que hablo al ayre, y de buena gracia, quiero plantar aquí

las dos composiciones, primero la del Médico, y despues la del Cirujano, aunque este género de colocacion no sea conforme al levítico, policía y ceremonial de Carmona.

El Doctor Ribera.

℞. *Nivis limpidissimæ, & spongiosæ,* ℔. *xij.*
Olei Olivarum, non rancidi, ℔. *ij.*
Oleum, & nix injiciantur in capacissima fuscina æris: fortiter agitentur cum magno cocleario *ligni donec solum remaneat oleum, velut quædam substantia alba, & serva; quodque, si volueris, distilla.*

El Licenciado Latino.

℞. *De nieve muy limpia, espongiosa y reciente,* ℔. *xij.*
De aceyte de olivas, que no sea rancio y muy transparente, ℔. *ij.*
El aceyte y la nieve se pongan en un perol, y fuertemente se agiten con

una cuchara grande de palo, hasta que solamente quede el aceyte quajado como manteca.

Hasta aquí el Doctor Ribera, y hasta aquí el In-Doctor Carmona, en lo que es precisa y recta composicion del aceyte de nieve. Porque lo que añade despues, que esta substancia quajada se llama así, y destilada se llama asado, es qüestion de nombre, que para el negocio de la composicion maldita la cosa sirve. Pues ahora díganos por su vida el Licenciado, ¿en qué está el exceso de especialidad y claridad que hace su composicion á la de Ribera? ¿Esto es mas que prurito de hablar, y pujos ardientes de hacerse hombre?

Pero acerquémonos á lo inmediato de la qüestion, donde el Licenciado Latino despliegá, como en campo abierto de batalla, todas las banderas de su ignorancia supina. Escandalízase poderosamente, por-

que el Doctor Ruiz dixo, que el aceyte de nieve es frio y repercusivo; y todo el fundamento de su escándalo (que es aquel género de escándalo contentible, á quien llaman los Teólogos: *Scandalum pusilorum*) consiste en que *la nieve consta de sales nitrosas*, *las quales se embaynan en los poros del aceyte*, *el nitro no puede ser mas ardiente*, *porque consta de partes volátiles*, *sulfúreas y fixas*, *que por eso le llaman Sal Salso*. Fuego y repercusion *implicant in terminis*: luego nieve y repercusiva, tambien implica. A esto se reduce toda la bambolla, forrage y faramalla del capítulo sexto de Carmona, en que á guisa de perro perdiguero, por camino llano de panes entra, sale, busca, anda, vuelve, sigue, torna, desanda, y al cabo hace y deshace, y maldita la cosa concluye.

Despues de haber plantado su argumento, como si hubiera puesto una pica en Oran, y derrotado los mostachos de Vigotillos, muy á lo

de fanfarron, y hombre que desafia sobre seguro, dice, hablando con el Doctor Ruiz: *Espero, que como es muy docto, buscará la ocasion para hacer obra de misericordia, enseñándome*: Romance de que se avergonzaria, y con razon, un Vizcaíno bozal. Yo no sé lo que hará mi amo el Señor Doctor Ruiz; lo que yo haria si fuera que su merced, era ver si entre las Obras de Misericordia hallaba alguna que aconsejase *dar buenos palos al que los ha menester*, y en tal caso haria con Carmona esta Obra de Misericordia; pero la que manda, *Enseñar al que no sabe*, no obliga en el caso presente; porque los asnos no saben, y con todo eso no hay obligacion de enseñar á los jumentos. Mas al fin, porque yo tengo buena condicion, y no soy tan escrupuloso como el señor Doctor Ruiz, estoy resuelto á decir lo que pregunta el Licenciado, no en tono de enseñanza, que ésta implica quando no hay término ca-

paz, sino por diversion y por gustazo.

Sepa vmd. y sepan todos ſos demas que fueren capaces de saber alguna cosa, que hay dos géneros, ó dos especies de nitro; uno se llama *Sal-Nitro*, y otro se nombra *Nitro-Aëreo*; el *Sal-Nitro* unos quieren que no se componga de azufre, y establecen esta opinion en la experiencia; pues por mas que se funda en el crisol, nunca él solo se convierte en llama; y si echado sobre los carbones se enciende, dicen que esto depende de que entónces disuelve con mas eficacia los ollines, ó azufres del mismo carbon. Confirman esto con la fixacion del mismo nitro; pues si la matèria de él, fundida en el crisol, constára de azufres, una vez encendidos por la primera cucharada de carbon molido, se continuára su detonacion y deflagracion, hasta que se consumieran todos ellos. Con todo eso vemos que haciéndose una detonacion y defla-

gracion correspondiente á los azufres, que puede tributar dicha cantidad de carbon, cesa aquella deflagracion y estruendo fogoso, y que si repiten nueva cucharada, vuelven á encresparse, arder y detonar: luego porque el sulfur está en el carbon y no en el nitro, el qual no consta de partes pingües ó sulfúreas, como tambien lo acredita su misma pureza y claridad. Añádese, que hasta ahora ningun artífice ha sabido, ni podido separar el azufre del Sal-Nitro. ¿Pues de dónde consta que el Sal-Nitro contenga partes sulfúreas? y mas quando para averiguar los constitutivos de los cuerpos naturales no tenemos los hombres camino mas seguro que el de su resolucion.

Convéncese esto mismo por los usos á que aplica el nitro la buena Medicina. Ella se vale de él contra las calenturas mas ardientes, siendo uno de los mayores anti-febrilos que se conocen: practícase para refrige-

rar universalmente todo el cuerpo, y es decantadísimo remedio contra los peligrosos ardores de la lascivia. Y luego se escandecerá el señor Licenciado porque le dicen que el nitro tiene mas de garapiñado que de fervoroso. Pero replica muy fruncido y muy satisfecho: si el nitro es frio, ¿cómo se compone de él la pólvora? Yo se lo diré, aunque sea perder tiempo. El Sal Nitro consta del Nitro-Aëreo, como de alma que le vivifica; el ayre es el disolvente universal de todos los azufres disolubles, y si quando el ayre se ocupa en este empleo se le arrima el Nitro Aëreo, que estaba como aprisionado en el Sal-Nitro, crece la fuerza, duplicada su actividad, y consume muy en breve la disolucion, en que consiste la detonacion estruendosa ó el bufido atufado de los granos de la pólvora; y ve aquí vmd. señor Latino, como el Sal-Nitro, sin ser cálido, es útil para la composicion de este mixto.

No niego que otros muchos, y son los mas, son de sentir que el Sal-Nitro se compone de azufres; pero aun así y todo descantilla al Licenciado y no hace baza, porque aun estos mismos sientan que su composicion es en quanto á lo primero de aquel Sal central de la tierra, que comunmente se llama *Sal universal*; el qual, siendo embrion de los minerales, debaxo de diferentes modificaciones, y la vária convinacion ó concertacion de diversos principios seminales, pasa á constituir ya este mineral, y ya el otro. Este Sal le suponen áccido todos los autores que le apadrinan, y para la generacion del nitro echan mano de una materia Alkali pingüe, y penetrada del Nitro-Aëreo que se pone en estado de la disolucion; la qual materia Alkali pingüe, disuelta y animada de este nitro, luego que es visitada del Sal central áccido de la tierra, se concreta y coagula en esto que llama-

mos *Sal-Nitro*; con que por forzosa conseqüencia afirman estos autores que en el tal concreto abundan dos áccidos, ó como ellos se explican, un áccido duplicado natural, y en quanto á los azufres confiesan que son en corta cantidad respecto de los Sales. Preguntados ¿si el tal *Sal-Nitro* es frio ó cálido? todos á una voz responden ser frigidísimo, y aun por eso se valen de él para los efectos medicinales ya dichos.

Esto se ve aun mas poderosamente en lo que sucede con el espíritu de nitro, pues sin embargo de que sus azufres se elevan unidos con el espíritu, no le quitan el ser tan frígido coagulante, que para usar de él sea necesario dulcificarle con los azufres del espíritu de vino; y aun así, y todo, queda remedio muy eficaz en las calenturas ardientes. Pues ahora, ¿no se podia hacer una interrogacioncilla mas oportuna, y mejor fundada que la del señor

Latino? En vista de lo dicho, ¿*habrá quien diga que el nitro no es frio*?

Pero lo que causa mucha compasion, y como se explican los zalameros Italianos, es cosa *che fá pietá*, es la serenidad con que se afirma que este Sal-Nitro se llama *Sal Salso, porque consta de fijos y volátiles.* Cierto, señor Carmona, que vmd. tiene cosas de hombre mayor, como si el libro de vmd. no constára de disparates *fijos* y de pensamientos *volátiles*, y con todo eso ninguno encontrará en él una sola pizca de Sal Salso, pasando, en dictamen de todos, por el superlativo, ó por el hyperbole de lo *insulso.* Habrá de saber vmd. que por constar de fijos y volátiles el Sal-Nitro, se llama con propiedad, y en todo rigor facultativo, Sal *Andrógino* ó Sal *Hermafrodítico*; esto es, Sal que tiene diferentes porciones de distintas especies; Sal que participa de macho y hembra, no como vmd. en quien todo lo que se halla (ya

se ve , como muy hombre) es de purísimo macho. Vmd. ¿para qué se mete en cosa de Sales quando no le caen en gracia? Cierto que por su eminente habilidad en los descubrimientos de la Sal, merecia el señor Licenciado tener por amigo al otro zapatero de buen humor, que quando iban á importunarle para que acabase de componer algunos zapatos, gritaba con gran socarronería á una criada bufona, que ya tenia instruida: ¿*Marica*? Ella respondia: *Señor*. Replicaba el bribonazo del Maestro: *Muchacha*, ¿*por qué no bajas Sal*? á que respondia la bribonísima chula: *Señor, porque ya hay allá bastante Sal-bajada*. Basta por ahora hasta la tercera Carta, que tendrá vmd. indefectiblemente, y entónces acabaré de repasar los capítulos, y las costillas al señor Licenciado Latino. Pero ántes de poner la fecha quiero suplicar a vmd. que si viere á mi amo el Señor Don Alfonso Ruiz, le diga de mi parte

que he celebrado mucho la generosidad con que ha despreciado esta pueril provocacion de Carmona ; y que si yo fuera componedor de símbolos para explicar al vivo el lance presente, no habia de hacer mas que dibujar un juego que practican los niños de este pueblo, y aun creo que tambien los de esa ciudad las noches de verano. Vendan los ojos á uno de ellos, al qual dan el nombre de *Carmona*, arrojan despues un zapato por debaxo de sus piernas, y hasta que encuentre el zapato con los ojos bien vendados, los otros muchachos se están burlando de él muy á su satisfaccion, descargando sobre sus costillas honrados latigazos ; pero el chiste mejor está en la coplita que dicen al mismo tiempo de despedir el zapato, la qual, si no estoy equivocado, es ni mas ni ménos de esta manera:

Tiro mi zapato
Por debaxo de Carmona,

Si Carmona me le halláre,
Yo prometo ir á Roma
Con doscientos zapatos,
La mitad en las costillas,
Y otros tantos á la cola.

Infórmese vmd. de qualquiera muchacho medianamente versado en la facultad del enredo, y á fe que alabe mi puntualidad y buena memoria.

Guarde Dios á vmd. y le prospere como le ruego cada dia: Fresnal del Palo á 14 de Julio de 1732.

B. L. M. de vmd. su adherido

Juan de la Encina.

Perdone vmd. la postdata, siquiera por la noticia curiosa que tengo que comunicarle, ya que vmd. no me la comunica. Tenia cerrada ésta quando recibí una carta de cierto amigo íntimo, paseante en esa ciudad,

y grande urón de corrillos, en que me cuenta la risible, y graciosa especie, de que el triste Cirujano Carmona, habiendo llegado á entender no sé qué sordo rumor, de que andaba por Segovia cierto papelon anónimo, en el qual se decia, que su libro estaba lleno de falsedades, mentiras y sandeces; juró por los Dioses inmortales, que todo aquello era grandísima bufonada, y que habia de hacer, con peticion en forma, que el señor Alcalde Mayor hiciese una informacion plena y jurídica, tomando el dicho á mas de quatrocientos testigos, y entre ellos á las criadas de Don Pablo Melendez, para que jurasen que todo lo contenido en el *Método Racional*, era tan verdadero, como los quatro Evangelios; y que no habia en el tal libro cláusula, proposicion, ápice ó tilde, que no fuese muy conforme á las purísimas reglas de la mas acendrada, acrisolada y destilada Filosofía Médica, Chîrúrgica, Teo-

lógica y Matemática; y que esta informacion, así plenísima, autenticada para mayor abundamiento con las firmas y signos de tres Notarios, la habia de poner en manos del Real Proto-Medicato para que le hiciesen justicia, y nunca le parase perjuicio la malignidad de sus contrarios. Esto me escribe el amigo, y me asegura con seriedad, que efectivamente el Cirujano Latino está entendiendo con la mayor aplicacion en esta diligencia; vmd. descomponga por un rato su gravedad innata, dé libertad á las carcajadas, miéntras yo recojo las mias que andan sueltas como Frayles, desde que leí esta notable noticia. Lástima es en conciencia hacer mal al pobrecito Carmona.

El mismo de arriba.

CARTA TERCERA

de aquel mismo para aquel propio.

Muy Señor mio: A las tres va la vencida; pero segun vmd. me avisa, creo que ántes de las tres se dió ya por vencido el Cirujano Carmona. Píntamele vmd. con unas señas dudosas, que pueden hacer á zaynas y á compungidas, porque me dice vmd. que trae la peluca negligente, la calva húmeda, el semblante abollado, con algunos pliegues á trechos; la vista líquida y embozada con las cejas; la voz confusa, y un si es no es intercadente; las piernas arrolladas, y todo el cuerpo en tono de *Gloria Patri*, lo que se percibe mejor quando se apea, y quiere interrumpir por un poco la figura de sátiro ó de centauro. Añade vmd. que ya no gallea tanto en las tertulias nocturnas que se

suelen convocar en el atrio de la Mayor, donde ántes se hacia insufrible su orgullo, y la valiente cobardía con que ajaba el honor de sus contrarios ausentes. Inclínase vmd. á creer que estas son señales de hombre reconcentrado; pero yo, que á veces me descuido en ser piadoso, aunque ni entiendo, ni creo mucho en fisonomías, todavía tengo para mí que esas señas son de hombre arrepentido. Porque mire vmd. aunque yo nunca hice concepto de que el Licenciado Carmona fuese el hombre mas capaz del mundo; pero siempre le tuve por tan capaz de serlo, como al que mas; y una vez que no hubiese repugnancia metafísica en que el Licenciado abriese un tantíco los ojos de la razon, no era dudable que los habia de abrir á los golpes de luz que le dieron mis dos primeras Cartas. En ellas le hice ver mas claro que el mediodia, la sinrazon con que se habia recalentado; el atropellamiento con que habia

escrito, la ceguedad con que habia ultrajado á dos hombres tan de bien como el Doctor Ruiz y el Cirujano Medina, uno y otro Maestrazos en su esfera, Coriféos en sus facultades, y que sin agraviarle, ni disminuirle al Latino, cada uno de ellos le hace tanto exceso,

Quantum lenta solent inter viburna cupressi.

Con estos desengaños, templando el primer ardor, sosegada la cólera, y dirigida ya *la voraz melancolía asada*, viéndose objeto risible de los corrillos alegres; tengo por cosa muy natural que haya reconocido su yerro, llorado su culpa, y arrepentídose de su pecado; y que esas señas atufadas, mas sean de dolor que de despique. Si esto es así, desde luego alabo su cordura, tanto como ántes vituperé su atrevimiento. Pero con todo eso, no puedo tocar á recoger como quisie-

ra, y tengo por necesario recorrer, aunque sea muy al trote, los capítulos que restan, porque si dexára de hacerlo, quizá juzgaria el *diablo cojuelo* que era carestía de materia la abundancia de compasion. Pues alto, y vamos á ello.

Pregunta en el capítulo 7 ¿ si el *aceyte comun es repercusivo*? Y da por razon de tan extraña pregunta, el *haber dicho el Doctor Ruiz en la Consulta, que era frio el aceyte comun.* Cónstame de fixo que miente sin temor de la Cruzada. Mi amo no dixo que el aceyte comun era frio: sólo aseguró que cerraba los poros de la úlcera, y que embarazando el curso á la fluxîon, accidentalmente la hacia retroceder. Esto no es decir que sea frio ó repercusivo el aceyte comun, sino impropia ó indirectamente. Pero supongamos que se hubiese dicho la proposicion que él finge. ¿Tan grandísimo y tan falso testimonio le parece al Licenciado? Pues mire, todas quantas pruebas

amontona para despojar al aceyte de esta qualidad, todas convencen que la tiene; y si no vamos al exâmen. Dice lo primero que no es frio el aceyte comun, *porque no se congela como el agua, sino que solamente se espesa*; y para autorizar esta mentira enorme, contraria á la experiencia de todos los que no son ciegos, cita á Jacobo Schenkio: verdaderamente que quando leí semejante despropósito, me faltó poco para creer que á Carmona se le habia congelado el meollo de la razon. Con que señor Licenciado, ¿el aceyte no se hiela? ¿Y esto lo dice vmd. de serio? ¿Y en Segovia? ¿Y facha á facha en los mismos hocicos de la Fuen-Fria? ¿No merecia vmd. que por Enero le saliesen á desmentir públicamente todos los candiles de garabato, todas las alcuzas, y todas las tinajas de aceyte? Si como vmd. echó mano de Padres Maestros, Predicadores en infusion de Abades y Lectores, para que le ayudasen á re-

mendar su librete, le hubiera fiado al exâmen de algun Padre Cocinero; á buen seguro, que no le hubiera dexado pasar semejante proposicion. El le diria los enfaduelos, las rabietas, y los rectos degollados que le tiene de costa las frescas burlas que suele hacerle el aceyte en el corazon del invierno, quando va de priesa á forjar una tortilla, reconviene á la alcuza, llama al aceyte, y él tieso que tieso sin querer salir, y duro como un garrote: de manera, que muchas veces es necesario el socorro de paños calientes, y el auxîlio del fuego para derretir su obstinacion. Y con todo eso nos querrá persuadir el Licenciado que el aceyte comun no se congela, creyendo mas á Jacobo Schenkio que á sus mismos ojos, manos y experiencia. Dígase la verdad, Carmona está energúmeno, y poseido del mal espíritu de contradiccion. Cierto Licenciado, porfiador eterno, y terco desde *ab initio*, tenia particular com-

placencia en contradecir quanto afirmaban sus compañeros. Uno de ellos tenia un libro en la mano; y el Licenciado porfiado dió en la manía de que aquel no era libro: sobre si era libro ó no lo era, estuvieron altercando un grande rato, hasta que cansado el compañero, le dixo al porfiadísimo porfiado: *Hombre, si no lo quieres creer, tómale, mírale, tócale, pálpale*: *á que respondió el picaron*, con esdrújula prontitud: *Tómole, mírole, tócole, pálpole; pero niégole, niégole, niégole, niégole, niégole.*

Lo mejor es la sanidad con que dice Carmona que el aceyte no se *congela*, pero que se *espesa*. Bendito entre todos los Carmonas: en los líquidos congelarse, espesarse, endurecerse, coagularse, condensarse y obstruirse, todo es una misma cosa con nombres diferentes, así como decia el otro Cirujano Portugués, llamado *Ferreyras*, *que Ferreyras, é sua mula eran duas bestias distintas,*

é un soulo Ferreyras verdadero. Si el Licenciado quiere decirnos que el aceyte, quando se hiela, no se endurece tanto como el Tamesis ó el Mar Caspio, por donde corren postas y patines; sea por amor de Dios la extraordinaria noticia.

No es de mejor calibre la segunda razon que alega. Dice que no se congela el aceyte, porque está lleno de espíritus aëreos, y no de aquosos: lo que *aprueba con demonstracion* (ahí es decir que se contenta con poco), porque echado sobre el agua, no se hunde, ántes nada encima de ella. ¡Terrible demonstracion! Como si el Latino no estuviera lleno de ayre, y con todo eso es frio, y aun helado *in summo.* Si el aceyte nada sobre el agua, esa habilidad es efecto de su mayor ligereza; pero no de la oposicion que tenga con la misma agua: ántes en atencion á que participa tanto de su misma naturaleza, podiamos decir que el agua no sorbe, traga ó en-

gulle al aceyte, como lo hace con otros líquidos, sino que le acaricia y le trae sobre sus hombros ó en palmillas. Lea á Etmulero, si es que le entiende, y él le enseñará que el aceyte, dexado por mucho tiempo en alguna vasija, se resuelve ó se transforma en agua; pero ninguno ha dicho hasta ahora, que este licor se desvanezca en ayre, que eso seria idear al aceyte con calidades de flato, lo que fuera una grandísima porqueria. Que el aceyte cause ó no cause vómito, que sea ó no sea contra veneno, ¿qué importará para probar que no es frio? ¿Y á qué propósito inquietará el Latino á Platon y á Alberto Magno para persuadir una insulsez tan agena del asunto? Esto no es mas que gana de tiznar páginas, y de echar aceyte en el fuego de los Impresores, de los quales por estas y por otras obrillas semejantes, si es que ha tenido semejante la obra de Carmona, dixo bien el que dixo:

Impresores infelices,
A quienes solos condenan,
Ménos que pecados propios,
Las malas obras agenas.

Dice en el capítulo octavo que por tocarle la relacion, *como Cirujano de Cabecera* (si ha dicho *Cirujano de Cabezal*, dice una gran cosa) votó el primero. ¡Miren qué causal ó qué conseqüencia! Por tocarle la relacion, habia de relatar el primero, pero votar el primero, porque fué el primero que echó la relacion, solo Carmona lo ha dicho; porque en toda conferencia ó consulta arreglada, el que hace la planta de la proposicion es el primero que habla, y el último que determina es el mas antiguo. Añade que *todos se conformaron con su voto*; y en la página siguiente, que es la 86, confiesa: *Que votó Medina la lechinacion, que él se apartó de ella, y que los dos Señores Doctores se apli-*

caron al voto de Medina, porque sus razones y fundamentos los debieron de hacer mas fuerza. Aquí de Dios, hermano Latino, si todos se conformaron con su voto de vmd. ¿cómo se aplicaron todos al voto de Medina, que fué contrario al de vmd.? Acaso dirá que eso fué en diferentes dias, y en diversas consultas; pero dirálo de gracia, porque él mismo confiesa en varias partes que siempre estuvo inmoble en su dictámen, con que siempre queda en pie la contradiccion palmaria, de que *todos se conformaron con su voto, y todos se aplicaron al sentir contrario.* Algo olvidadizo me parece el Licenciado, y á fe que no venia aquí mal un cuentecillo. Cierta Señora que padecia la misma flaqueza de memoria, se hallaba en una visita de recien ida á un lugar; y preguntó á otra que estaba junto á ella, quántos hijos tenia? Esta la respondió muy cortesana, *que tenia tres criados á su disposicion para servir-*

la: de allí á un quarto de hora la buena Señora recien llegada, ó distraida en otras especies, ó no acordándose de lo que habia preguntado, volviéndose ácia la misma, repitió la misma pregunta, diciéndola: *Y vmd. mi señora Doña María ¿quántos hijos?* La Doña María que era taymada y socarrona, reprimiendo la risa que le andaba retozando, la respondió con bellaca seriedad: *Señora, como no he vuelto á parir desde que vmd. me lo preguntó, todavía no tengo mas que tres.* A semejantes respuestas punzantes y significativas se exponen los que son de memoria lerda, como nuestro Licenciado.

Y no le parezca á vmd. que es admirable la sencillez del pobre Carmona, quando en la misma pág. 86, dice con su poco de reconcomio, y relamiéndose en la noticia, que viendo los padres de la niña enferma la oposicion de dictámenes, *eligieron el suyo.* ¿Y qué sucedió? ¿Qué habia de suceder? *Abrirse el absceso; eva-*

cuóse la mayor parte del pús; *cesaron los dolores*; *huyó la calentura*; *volvió el sueño que andaba amontonado.* ¿Pues qué hacemos? ¿A qué aguardamos? ¿En qué nos detenemos? ¡Victor Carmona! ¡Victor el Licenciado! ¡Viva el Latino! Y váyanse los dos Médicos, con el amigo Medina, á pretender plaza de Artilleros en el exército de Africa, que solo el *Cirujano Real de Obras y Bosques*, sin el socorro de sus tropas auxîliares, ha conseguido una completísima victoria, derrotando enteramente las fuerzas del Enemigo; pero sosiéguese vmd. un poco, recoja los Víctores, embayne la algazara, y tenga flema para acabar de oir la relacion del Latino. Prosigue así: *Tres dias duró esta felicidad* (dure su merced por tres centenares de años), *y en la declinacion del tercero dia le acometió una calentura tan grande que la duró su fuerza mas de veinte y quatro horas, de la que no se vió libre en diez y seis dias*;

teniendo en todo este tiempo diarias accesiones, de que rarísima vez se hallaba limpia. No se paga con dinero la candidez del buen hombre. Señor Carmona ¿y éste fué el fruto de su voto? ¿Fste el efecto de su cura? ¿En esto paró aquella evacuacion del pús? ¿Aquella suspension de los dolores? ¿Aquella fuga de la fiebre? ¿Y aquel recobro de el sueño, que habia hecho novillos? ¿Y esta es la victoria decantada? ¿Y este es el triunfo aplaudido? Pues ha de saber vmd. que revolviendo unos mamotretos viejos, hallé pocos dias ha un papel impreso, con este título: *Triunfos de Vasco Figueyra, traducidos de el Portugués en Castellano.* Picóme la curiosidad, acudí al indice, y ví que decia así: *Triunfo I. Desafia Vasco Figueyra á Pedro Coello, y Pedro Coello azota á Vasco Figueyra. Triunfo II. Asienta plaza de soldado Vasco Figueyra; levántase una pendencia entre los de su rancho, y dánle de palos. Triunfo III.*

Sale Vasco Figueyra al campo, encuentra á un castellano, arranca la espingarda, acomete al castellano con brabura, y el castellano quita la espingarda á Vasco Figueyra, y sártale de coces. A este tono proseguian los demas Triunfos, y todos los Triunfos de Carmona se me figuran á este tono.

En el capítulo 9. reflexîona sobre lo que pasó con el Cirujano, y por no dexar su buena costumbre, *relaciona* algunas mentiras; *suspresiona* muchas verdades; *exâgeraciona* varias impertinencias, *masticaciona* tal qual autoridad; pero ninguna *digestiona.* Lo primero que relaciona es, no lo que dixo, sino lo que soñó Carmona que habia dicho Medina, á quien trata siempre con fastidiosísima llaneza, nombrándole *Manuel de Medina* á secas, y esto quando á sí mismo se adorna con las campanillas graciosas, y aun gratuitas de *Don* y de *Licenciado.* ¿Quién podrá sufrir hinchazon tan extravagante? ¿Dónde hay paciencia para

tolerar, que el señor *Don Licenciado*, con arrogancia de niño que tiene zapatos nuevos, desprecie tan á su salvo al Cirujano Medina, aquel cuya estatura, mídase por donde se midiere, levanta tantos codos sobre la de Carmona, que mirado Carmona desde la cabeza de Medina, parece un escarabajo que anda por la tierra formando pelotillas de estiercol? Dígase la verdad. Vió y está viendo el Latino, que á pesar de su *Latin*, de su *Licencia*, y de su *Don*, todo tan postizo como la peluca, el Cirujano Medina, sin *Don*, sin *Licencia*, y sin *Latin*, por su notoria superioridad en lo que sabe, en lo que discurre, en lo que practíca, y por aquellos sus naturales términos afables, cortesanos, y modestos, se levanta con la devocion de todos los enfermos, y con la estimacion de todos los sanos: véle dueño de las principales casas; introducido con singularísimo aprecio en muchas Comunidades; aplaudido

de los que le conocen; deseado de los que no le tratan; y en fin, Juez de apelacion en varios yerros, ó en varios desaciertos del mismo Latinísimo Carmona. Esto le coció el atrabilis, esto le *asó la voraz melancolía*, y de aquí nace la *desconcertada furia* con que le aja, le desestima, le vilipendia, citándole tan desnudo de autoridad, como lo está el Licenciado de razon, de ciencia y de cortesía. Pues sepa el señor Latino, que á pesar de su *furia desconcertada, efecto de su voraz melancolía asada*, Don Manuel de Medina nunca se ha visto tan acariciado, tan favorecido y tan abrigado, como despues que su merced le sacó á luz, y le puso á la vergüenza tan en cueros en su *Método Irracional, y Gobierno Pollinicio.* Todos los hombres de bien de Segovia, á quienes abochornó el descaro Carmoniano, han hecho empeño de estimar mas á Medina, desde que se publicó el Librete Métodico, y cada dia va engro-

sando su partido con nuevas casas, que se le entregan, y se le rinden á discrecion. Sepa todavía mas el Licenciado; es á saber, que Medina, con no tener *Don*, *ni grado por el Rey*, *ni ser Cirujano de la Real familia de Obras y Bosques*, *ni tener peluca*, no ha cometido, ni ha de cometer jamas la desdichada vileza que actualmenre está cometiendo el señor Don Latino; quien, en medio de sus cascabeles y alharacas, tiene cachaza y flema para sufrir ser subalterno del Cirujano de Zamarramala, el qual obtiene en el Parral la plaza de Cirujano; y el *señor Licenciado D. Joseph de Carmona Martinez*, *Cirujano de la Real Familia de Obras y Bosques*, *y Titular de la Ciudad de Segovia* en el mismo Monasterio no logra mas título, ni exerce mas empleo, que el de mero Sangrador. Y con todo eso se nos viene con ventoleras; pues llévese esta repasata, disimule esta digresion, y volvamos á la segunda consulta.

En ella mantuvo Medina el mismo parecer que en la primera; salvo, que ahora se aferró mas en su dictamen, habiendo visto cumplido todo el pronóstico que hizo, luego que se resolvió la curacion Carmoniana. Siempre fué de sentir que el tumor era una apostema con principio de supuracion; y quando llegó el lance de abrirle, viendo la figura del tumor, que era plano, con dos eminencias, y un intermedio, á manera de foso muy profundo, lleno de material grueso, que se formó por via de crisis, y todo cerca de la articulacion, sin genero de duda votó lechinos, digestivos, y mundificativos, fundado en razon, en autoridad y en experiencia. Lo mismo votó en la segunda Consulta, y lo mismo votaría en la centesima, manteniéndose constantes las mismas circunstancias; pero su dictámen no le estableció, ni por sueño, en las razones ó sinrazones que planta el Licenciado en figura silogística, re-

beatando de Escolástico y dando á entender que es tan Lógico, como Gramático, y tan Gramático, como Metódico, y tan Metódico, como Políticò. Sería nunca acabar si hubiera de seguir á Carmona por toda la inculta broza de este Capítulo, donde padèce conocida diarréa de textos, flujo de citas, y corrupcion de autoridades. No es mi ánimo impugnarle todos los disparates que dice:

Porque ¿quién ha de tener
Paciencia para impugnar
Al que se empeña en errar
Todo lo que ha de saber?
Entónces vendria á ser
La misma paciencia error,
Y la impugnacion mayor:
Pues ¿quién impugnó hasta aquí,
Ni el gruñir al Javalí,
Ni el rebuznar al Menor?

Pero debo prevenir al Licenciado, que otra vez no se meta en cor-

regir la plana á Galeno, alterándole las palabras, y substituyendo otras, que aunque digan en substancia lo mismo, lo dicen de muy diferente manera. En todo el Libro tercero del Método Galénico, que es el que cita el *Latino*, en la pág. 119. no se hallan las palabras que él refiere: *Studere oportet ut eo modo componatur medicamentum, ut ad fundum ulceris ejus vis penetrare valeat.* Y aunque sé muy bien que el *Latino* no levantó este falso testimonio de su cabeza, sino que le halló ya levantado en cierta parte que yo sé; de donde trasladó no solo esta autoridad, sino casi toda la doctrina de este capítulo (que en el original está bien aplicada, pero en la copia está perversamente traida); con todo eso, es grave delito del Licenciado el no acudir á la fuente, y creer á otros sobre su palabra, quando con tanta facilidad podia desengañarse. Y crece mas la culpa, por la circunstancia de ser esta autori-

dad, supuesta aquella, en que mas se revuelca, y con la qual canta la victoria: no embargante de ser una sentencia de N. y lugar de cajon, ó de encage, que hace á todo, y maldita la cosa prueba. Ahora bien, tenga entendido el señor *Don Licenciado*, que Galeno nada dice de lo que él le hace decir, por lo ménos en el lugar para donde nos convida. Las palabras propias enérgicas, y algo mas elegantes que las que gasta Carmona, son éstas, y las hallará en el capítulo 4. del libro 3. del Met. *Considerandum igitur est, non modò an siccans adstringensque medicè medicamentum sit, verùm etiam an pervenire ad imum valeat.* Este es el único lugar que se halla en todo el libro tercero, con alguna alusion (aunque tan larga como el pescuezo de su mula) á lo que pretende el desdichado Latino; pero no las palabras que él trae, y las trasladó de aquella cierta parte. También le prevengo caritativamente, y

por via de admonicion fraterna, que dé dos quartos á un Gramático, para que le construya la referida sentencia, y hallará que por ella de medio á medio se condenan sus parches superficiales, desterrándolos á los profundos, porque no llegan, ni pueden llegar á lo profundo de las úlceras.

Dice que el Capítulo 10. publíca, como *prosiguió en la Consulta*, y un amigo veraz, que se halló presente á ella, y observó con inteligencia quanto garló el Licénciado, me escribe, que nada dixo en la consulta de quanto escribió en el Capítulo. Sin dar tormento á mis creederas, me persuado á que sería así: porque en el tal Capítulo cita á Santo Tomas, á Séneca, á Aristóteles, y á Paracelso; es verdad que á todos cita importunísimamente, por no perder la mala costumbre: y me consta de cierto, que estas y todas las demas autoridades de su libro (excepto las que trasladó de Rive-

ra, y de Pradillo, si es que Pradillo y Rivera son dos) las encargó á varios amigos despues que ya tenia ideada su grande obra; y no era fácil que las alegáse el Latino en la Consulta, sino que fuese en profecía. ¿Pues á qué son se nos quiere hacer erudíto de repente, quando aun de pensado sabemos que es erudíto sin *E*? Pero si es verdad que en la Consulta gastó tanta prosa, aunque tan mala como la que gasta en el Capítulo, para persuadir que la naturaleza es el mejor Médico, la mejor Botica, y el mejor Bálsamo, proposicion sabida de todo Albeytar, en que se revuelca por mas de tres hojas, desde luego admiro su extraña loquacidad; pero admiro mucho mas la enorme paciencia de los tres acompañados que le oyéron. Y no puedo dexar de decir á vmd. que me ha caído muy en gracia el tremendo disparate que pronuncia con bobísima satisfaccion en la pág. 128, del mismo Capítulo 10.

Dice su merced en tono muy ponderado: *Que no habrá quien diga que la carne, la gordura, la sangre, &c. la engendre el hombre, ni la comida, sino que todo eso lo hace la naturaleza.* Pues yo digo, que no habrá quien diga lo contrario, sino que Dios quiera criar otro Carmona, para ostentar su virtud omnipotente, la qual no ha criado hasta ahora animal tan imperfecto, ni ente tan ridículo, que no se quede con fuerzas reservadas para producir otro mayor. Y si no, díganos el desdichado Balandran: ¿qué podrá responderme? ¿que él por lo ménos experimenta en sí mismo diferencia muy esencial? Créoselo de muy buena gana, porque todos estamos en que Carmona es especie distinta de los demas hombres; pero es menester que tambien esté en esta inteligencia el Licenciado; el qual por este motivo, sin el menor escrúpulo, podrá adoptar por suyas las palabras del Fariséo: *Non sum sicut cæteri*

homines; y no haya miedo que se las atribuyan á arrogancia sino á sinceridad, y conocimiento propio. Tambien ha de saber el eloqüentísimo Latino, que la comida y la bebida engendran la gordura, y la sangre, como causa material, y esto lo mismo sucede en Carmona, que en los hombres; porque en quanto á los efectos naturales de alimentos, y de pastos, vamos iguales los hombres, y los brutos. Risa me causa la sinceridad con que dice en la pág. 130: *Que el buen efecto de sus parches en semejantes curas, se le ha acreditado la experiencia de diez y seis años que ha que sigue la via particular.* Es cierto que ha diez y seis años que sigue esta rara via; pero tambien ha los mismos que executa garrafalísimos desaciertos. Pudiera referir á vmd. un crecido catálogo de estos errores; pero no quiero molestarle con una noticia, que por comun y pública, no puede ménos de tener vmd. muy

presente. Conténtome con decir á vmd. que sin el menor remordimiento se puede aplicar á la via particular y metódica del Licenciado, aquellas manoseadas redondillas, que se dixéron la primera vez por el Doctor Carlino.

Con grande método mata
Nuestro Doctor quantos cura;
Los que no pulsa, esos viven;
Pero mueren los que pulsa.
El Cura y Carlino juntos,
Siempre recetan á una;
Dice récipe Carlino,
Requiescat in pace el Cura.
Saben esto los Criados,
Y así ántes de ir por la purga,
Se pasan por la Parroquia,
Para prevenir la tumba.

Donde mas desbarra el Latino es en el Capítulo 11; pero tambien se ha de confesar, que aquí desbarra con mas razon, y con ménos disculpa. Métese á exâminar la causa

de las calenturas que acometiéron á la niña: dice mil pobrezas; pero eso ¿qué importa? si no tiene obligacion á saber en esto lo que se dice. Ya significa él mismo, que esta materia pertenece á los Médicos, y confiesa que él no lo es (si no nos lo dixera con tanta seriedad, apénas lo creyeramos): perdonánsele, pues, los disparates que aquí zurce, aunque no se le perdona el arrojo voluntario de zurcirlos. Tampoco se le puede disimular en conciencia la crasísima ignorancia con que asegura, pág. 140. *Que los efluvios, vapores, y fuligines, se introducen por las arterias, por medio de la circulacion.* Este es un error descomunal, que no puede pasar sin castigo, porque son el christus de la Cirugía el saber que por las arterías no puede circular ningun efluvio, vapor ó fulígo: esa es funcion propia y privativa de las venas, que son los cauces y canales por donde se comunica el refluxo de los

humores de todas las partes del cuerpo al corazon. Tampoco le hemos de sufrir la osadía con que nos miente en nuestras barbas, repitiendo varias veces, que oyó esto, aquello, y lo otro en Alcalá, queriendo persuadir que fué Profesor en aquella Universidad. Si esto lo escribiera el Licenciado en Astracan, en Londres, ó en Stokolmo, aun sería intolerable su embustera presuncion; pero que se atreva á estampar esto en Madrid, y á publicarlo en Segovia, donde todos le conocen desde tamañito, y donde saben todos, que en la Gramática no pasó de menores, y que desde allí saltó inmediatamente á desterrar carrillos, y á fabricar guedejas, es falsedad insufrible, y que ninguno se la creerá, aunque haga dos mil probanzas jurídicas, con citacion de todos los Cementerios por testigos. Sin querer se me viene á la memoria la sandez de un Labrador infinitamente tonto; pero tan porfiado, como simple, y tan presumido,

como porfiado. Era de estos que han pasado dos veces el Caton Christiano, y saben de memoria los Doce Pares. Cada dia estaba altercando con el Cura sobre qualquiera materia que se ofreciese, y si el Cura le preguntaba ¿dónde habia visto ó leído aquellos disparates? Respondia el labrador, ahuecando el gaznate, huyendo la barba, y abultando su poco de sobrecejo: *¿ Dónde lo he visto? ¿ Dónde lo he leído? Lo he leído en la Universidad de Salamanca; y estoy mas harto de leer en ella que su merced en el Breviario. ¿Pues qué señas tiene la Universidad de Salamanca?* le preguntó una vez el Cura entre zumbon y enfadado: *¿ Qué señas tiene?* Respondió el labrador: *Es un libro muy grande aforrado en pasta, á manera de un Misal, con las hojas escribidas por detrás y por delante.* El Cura se desternillaba, el Escribano del lugar se reía, y el labrador, llevando pesadamente la algazara, levantaba la voz, y los

decia : Señores, *no hay que hacer burla ; ese libro de la Universidad de Salamanca le tengo yo en mi casa, que le heredé de mi tio el Licenciado Arroyo, Cura de Gumiel de Abaxo: por mas señas, que por él rezaba mi tio el Cura los Maytines.*

Hácia el fin del famoso §. donde el Latino se supone tan versado en la Universidad de Alcalá, como nuestro labrador en la de Salamanca, hablando de las señales de la putrefaccion de la fiebre, en la pagina 146. estampó este clausulote estupendo : *Y porque el Doctor Ruiz no diga que ignora las señales, aquí se las pongo presentes, que así sabrá su merced la diferencia que hay de Cirujano Latino á un Romancista.* Al leer este admirable rasgo de la profundidad Carmoniana, juzgué yo, y juzgaría tambien vmd. que nos iba á descubir unas señales sacadas inmediatamente de las entrañas latinas de Galeno, ó de los hijares griegos de Hipócrates, por la Llave

Maestra de Wilis, Sidenham, Etmulero, Lucas Tozzi, ó algun otro de tantos elevados Intérpretes como han explicado las observaciones y pensamientos de aquellos dos grandes hombres en idioma latino, culto, eloqüente y elegante, escondido por eso este tesoro á la pobreza de los tristes romancistas, y franqueado solamente á los que son de la llave dorada, y tienen puerta franca en los mas reservados gabinetes de la latinidad, como nuestro Licenciado. Esto imaginaba yo, esto imaginaria vmd. y esto imaginaria qualquiera; pero qualquiera, vmd. y yo nos engañamos poderosamente; porque las recónditas señales que cita Carmona, colocando en la noticia de ellas *la diferencia entre un Cirujano Latino, y un romancista*, estan trasladadas al pie de la letra, sin quitar ni poner y con no acostumbrada legalidad de la *Febrilogía Chîrúrgica* del Doctor Rivera, *cap.* 3. *pág.* 16 *y* 17. Vmd. haga por Dios

el cotejo, y hallará què toda la hoja y media que hay desde el §. de Carmona, en la pág. 146 hasta la primera línea de la pág. 148 está fidelísimamente copiada del lugar que cito en la *Febrilogía Chîrúrgica*; salvo, que donde Rivera dice *fiebre*, Carmona lee *calentura*; y donde escribe *calentura* Rivera, traslada *fiebre* Carmona. Este libro de Rivera está en romance claro, liso, llano y muy inteligible, porque se escribió para que le entendiese el Señor Latino, con el motivo de otro disparate que hizo, semejante al de la cura de los sabañones. Por esta razon anda la tal obra en las manos de todos los Cirujanos y Barberos de esta ciudad: tiénenla tambien algunos sugetos que no son de la profesion; y me consta que pasan de veinte las *Febrilogías* que hay en Segovia. Siendo todo esto así, como lo es, ¿no es una mala vergüenza, que el Licenciado Latino tenga avilantez para escribir, *que en la no-*

ticia de estas señales, se conoce la diferencia de un Cirujano Latino, á un Romancista? ¿Quándo las tales señales las trasladó de un libro castellano, comunísimo, y que le puede leer y entender el romancista mas zurdo? ¿Y no es osadía, aun mucho mas insufrible, que al acabar de trasladar á Rivera, inmediatamente, y sin que haya siquiera en medio de él el débil tabique de un renglon, diga con grandísima seguridad, cachaza y sorna el bendito Licenciado: *en el Aula de Medicina de la Universidad de Alcalá oí explicar dichos signos de la doctrina del doctísimo Enrique de Villa-Corta?* Señor Latino, ¿qué Aula, qué Universidad, ni qué Villa-Corta de mis pecados, si Vmd. no ha visto para saber tales signos mas Universidad que la *Febrilogía*, ni mas Aula que el capítulo tercero, ni mas Villa-Corta que el Doctor Rivera? ¿No venia aquí de perlas aquel estrivillo que se repite en cierta comedia:

A la corta ó á la larga,
¿Siempre miente el Doctor Parga?

Gana tenia de no ensuciarme mas en el lodazal inmenso de este capítulo; pero se me hace cargo de conciencia no detenerme un poco en admirar la cláusula con que acaba, y es de las mas asombrosas que hasta ahora se han escrito. Vuélvese al Doctor Ruiz con un gravísimo apóstrofe, y haciendo primero almondeguillas las palabras, á puro revolverlas en la boca, le dice con hinchadísima, exquisita y extravagante energía: *vmd. sabio Doctor, me enseñareis, dando respuesta que desde ahora me reemplazo á ser vuestro discípulo, por los muchos deseos en que me ha puesto vuestra sabiduría, para aprender algo de lo que ignoro.* ¿Habrán visto los moldes en todos sus largos dias paloteado de voces mas necio ni mas estrafalario? ¿Aquel casar la tercera persona de singu-

lar con la segunda de plural, no es un matrimonio elegante, invencion proprísima de la mollera Carmoniana? *vmd. me enseñareis* ¿no es un milagro de las concordancias? ¿Y no será muchísima razon que todos demos las gracias al señor Latino, porque nos ha libertado de la pesadísima corma en que nos habian constituido las reglas gramaticales, precisándonos á concordar el verbo con el nombre en número y en persona? Esta era una tiranía de la locucion, una esclavitud de las palabras, unos grillos injustos, sobre pesados, de las voces: ya nos hallamos libres de este manantial perenne de solecismos; y así, sin incurrir en la mas ligera culpa contra la buena Gramática, ni exponernos á que nos silven los chulos, ó nos gruñan los Académicos; teniendonos por Vizcainos recien trasplantados del Vascuence, podemos decir sin rubor, con grandísima entereza: *vmd. señor Latino, no sabes lo que te pes-*

cais ; porque haces usted una mezcla de lenguage , que es para alabar á Dios ; y vos nos causas risa, como quiera que las simplezas de vos , muevan á desprecio de tí.

Con esto metámonos ya en el capítulo 11. y útimo del insigne *Método Racional y Gobierno Chîrúrgico*, el qual gobierno se me figuraba al del famoso Sancho Panza en la Insula Barataria , segun se iba retardando; pero al fin llegamos, despues de haber vencido piélagos inmensos de disparates , montes incultos de boberías , selvas asperísimas llenas de brozas y pobladas de sabandijas , dilatados desiertos, páramos eternos de doctrina. Este gobierno, pues, donde exercita la jurisdicion de su Baston Chîrúrgico el Señor Gobernador Carmona , es el referido capítulo 12. donde trata *del gobierno que ha de tener el Cirujano para curar los tumores y úlceras asociadas con el morbo mas cruel.* Aquí le verá vmd. expedir decretos , dar ór-

denes, y prescribir leyes á los tristes Cirujanos romancistas, tratándolos como á unos pobres soldados gregarios, de la ínfima plebe de la Milicia. *Si el Cirujano* es romancista (pronuncia en la pág. 157 con resolucion de Gobernador, ó con humillos de *Oráculo*), *luego que vea calentura en qualquier caso Chîrúrgico, porque no sabe si es esencial ó accidental, para cumplir con su conciencia, debe llamar al Médico.* Dice su merced estupendísimamente; pero respóndame por su vida á esta preguntilla escrupulosa. Y si el Cirujano es Latino, ve calentura, y no sabe si es esencial ó accidental, ¿cumplirá con su conciencia, si no llama al Señor Doctor? Acaso me negará el supuesto; y me dirá, que no puede haber Cirujano Latino, que no sepa si es esencial ó accidental la calentura. Pero si su merced da esta respuesta, yo le mostraré un Cirujano de nuestros tiempos, *Latino* hasta no mas, *Escritor* de molde, y hombre

que anda solicitando casa retirada para escribir mas, y para obrar otras obrillas, que no sean partos de la razon, sino cursos de un entendimiento achacoso, que por eso está de purga: el qual Cirujano Latino, con todos estos pelendengues, no sabe, ni conoce quando es esencial, ó quando es accidental la fiebre, como lo hice manifiesto hácia el fin de mi primera carta, con un argumentillo que no tiene fácil solucion. Con que este Cirujano por lo ménos, no obstante de ser *Latinísimo*, en este particular ya le igualarémos con los puros romancistas.

Prosigue el Señor Legislador Gobernante con sus leyes de gobierno, y en la misma pág. 157 y 158 manda lo siguiente: *si los Cirujanos romancistas estuvieren en Partidos en donde no hay Médico, en quanto no pudieren consultar con el que estuviere mas inmediato... gobiérnense por la Práctica de Guadalupe, ó por la Febrilogía Chîrúrgica del Doctor Ri-*

vera. Aquí supone una máquina de cosas. Supone lo primero, que solamente tienen obligacion de consultar á los Médicos los Cirujanos romancistas. Supone lo segundo, que tienen obligacion de consultar, no como quiera á qualquier Médico, sino es *al mas inmediato.* Supone lo tercero, que el Cirujano Latino está dispensado de esta obligacion, porque en los casos Chîrúrgicos, en que se excita calentura, debe saber si es esencial ó accidental, como qualquiera Médico. De donde se infiere esencial y naturalísimamente, que si el Cirujano Latino estuviere mas inmediato que el Médico al Cirujano romancista, como en punto de si es esencial ó accidental la fiebre Chîrúrgica, sabe tanto el Latino, como el Médico, el pobre romancista á quien sucediese el lance, no tendrá obligacion de consultar al Médico, sino al Latino, que es el mas inmediato. Pues ételе, que va ahora mi casito de Moral Chîrúrgico. Supon-

gamos que el Licenciado Carmona se halla en el Parral echando unas ventosas, en cumplimiento de su oficio de puro sangrador, que tiene en el Monasterio; y supongamos, que en Zamarramala un niño, llamado *Simon* (*ó si no fuera Simon, sea Simona*), de resulta de un tumorcillo en los pies, con una úlcera en el *Carpo*, padece repentinamente una cruel calentura, que le lleva de *Carpos*, como de calles. Llaman al Cirujano de Zamarramala, que es romancista, llega apresurado, observa la novedad de la fiebre, no sabe si es esencial ó accidental, encuéntrase embarazado; á este tiempo le dicen que el Licenciado Carmona está *ventoseando* á la falda de la cuesta; pues ahora se pregunta, ¿si el buen Cirujano de Zamarramala tendrá obligacion de consultar al Señor Latino, *que es el mas inmediato*, y en el punto que se duda, sabe tanto como el Médico mas remoto? Si le dispensa de esta obligacion, arruina todo el

armatoste de la segunda ley de su gobierno; si le precisa á ella, fiera cosa es estrechar á un Cirujano de bien como es el de Zamarramala, á que acuda, por via de apelacion, al Tribunal del Latino, que es subalterno suyo por lo respectivo al Parral, en calidad de sangrador puro y neto; imponiéndole esta dura ley en el mismo territorio en que exercita su jurisdiccion suprema. Bien puede ser que sea justo este decreto del Señor Gobernador Chîrúrgico; pero yo no quiero creer que le obedezca el Cirujano de Zamarramala, ni aun el mayor zamarro de todos los Cirujanos.

Siento mucho ir ya pecando de prolixo, y que me resten todavía algunos punticos necesarios que tocar, por no poder detenerme á decir á vmd. que el Latino no es de aquellos hombres especulativos, que dan buenos consejos á otros, y ellos no los practican. De esta culpa, á buen seguro que está muy distante nues-

tro Licenciado, porque executa con escrupuloso rigor lo que aconseja. No quiero traer mas que un verbi gracia, porque vmd. no se amostace con mi morosidad. Aconseja á los Cirujanos romancistas, que acudan á la *Febrilogía Chîrúrgica* del Doctor Rivera; y él, olvidándose por el buen exemplo de lo *Latino*, y humillándose por un poco á ser Cirujano en romance, acude tanto á la Febrilogía, que para la composicion de su *Método*, apénas tuvo presente otro libro. No solo doctrinas, sino es hojas enteras de la *Febrilogía* trasladó al pie de la letra, como ya llevo observado, sin hacer mas que traer fuera de propósito lo que Rivera dice con oportunidad. En este último capítulo no olvidó su buena maña, ántes la pone por obra tanto como en el que mas. Todo lo que dice en la pág. 161 y 162 así de la calentura intermitente, como de la sindicacion de la causa material, es copiado de la *Febrilogía*,

cap. 3 pág. 19. Lo que escribe en este mismo capítulo, pág. 179 y 180 acerca de la calentura hectica, lo trasladó de la propia *Febrilogía*, cap. 19 pág. 332. *El grande remedio de la quina*, que aconseja en la pág. 182 aunque él dice que no lo leyó sino en la *Febrilogía* de Rivera, pág. 333 donde le halló citado al margen, y trasladó las palabras de Morton, como las del mismo Rivera en varias partes.

En vista de esto, ya conocerá vmd. con quanta razon y con quanta verdad confiesa el Latino, que nada de lo que contiene el *Método Racional* es suyo: así lo asegura en la pág. 283 por estas mismas palabras: *todo lo que en este libro leyere el muy sabio Doctor Ruiz, no se lo vendo por mio.* Dice bellísimamente, y todos se lo creemos á pies juntillos; pues ni es suyo lo que trae en el tal libro, ni el tal libro le vende por suyo, ni por ageno, porque no le vende; verificándose aquí al pie de

la letra el comunísimo refran: *quien no te conoce te compre*; pues ninguno de los que conocen al autor ha comprado su obra. Es verdad que ahora, con el motivo de mis cartas, puede ser que tenga mayor despacho; y en tal caso, estará obligado en conciencia á repartir conmigo la ganancia; y si lo hiciere, desde luego le empeño mi palabra de escribir otras carticas semejantes, siempre que él diere á luz otras semejantes obras, para facilitarle el producto de su venta; pero volvamos al Latino. Duróle poco el espíritu de ingenuidad; porque ya que no se quiso abrogar el título de hábil para nuevas producciones, por lo ménos se aplicó el de erudito, y de hombre que ha revuelto muchos autores, y sabe poner en órden con buena eleccion sus doctrinas. Esto quiere decir, quando despues de las palabras citadas, añade inmediatamente: *Todas son doctrinas sacadas y escogidas de diferentes autores anti-*

guos y modernos. Y cita luego un crecido catálogo de Escritores Médicos, y no Médicos, entre los quales coloca en primer lugar á Santo Tomás, á Alberto Magno, y ácia la cola á Séneca. Al leer esto, pensará vmd. (ya se ve), que Carmona en su Método es un Santo Tomás desleido, ó un Alberto Magno colado, y un Séneca pasado por alquitara, ó por lo ménos hará vmd. juicio, que trae grandes, oportunas, y muy freqüentes sentencias y doctrinas de estos autores. Pues no señor, vmd. no desperdicie juicios benignos, recójalos, y resérvelos para mejor ocasion; porque sepa vmd. que á Santo Tomás solo le cita una vez para una grandísima frescura: á Alberto Magno le trae otra para una importunidad; y de Séneca se acuerda dos veces, y entrambas á qual ménos á propósito. Lo mismo sucede con los mas de los otros autores que reza su Letanía, de los quales ni aun hace ligera mencion en

el cuerpo de la obra. Lo cierto es, que él no los ha visto sino que sea en Rivera, ó por el pergamino; y con todo eso, quiere que le creamos, ¿que no los alega *por vanidad*? Pues mire, no ha muchos dias que concurrió en un corrillo de bellacos cierto sugeto, tan ingenuo como glorioso: alabábase de mil guapezas increibles, y hacia suyos todos los lances de valor posibles ó imaginables. Al acabar de referir alguna de sus pretendidas hazañas, tenia la costumbre de decir: *aseguro á ustedes, que esto no lo digo por vanidad.* Tanto repetia este fastidioso estrivillo, que uno de los concurrentes, sin poderse ir á la mano, le dixo con disimulo: *en eso no se pare vmd. Señor Don Juan, porque ya le conocen estos Señores. Y así, todos estamos en que vmd. no cuenta esas cosas por vanidad: lo mas que creemos es, que las cuenta por boveria.*

Pone glorioso fin el cultísimo La-

tino á su insigne *Método Racional y gobierno Chirúrgico*, con el discreto cartel de desafio, en que previene al Doctor Ruiz: *que siempre que le ponga en la palestra, tomará la pluma, que dexa cortada, y en remojo en tinta muy cortés, y no de alacranes, como hacen otros.* Victor el autor Carmona, y retirese á descansar, que habrá quedado rebentado. Miéntras tanto, deme licencia para acribar estas últimas preciosísimas palabras, que no dexan de tener algunas granzas. En quanto á la *tinta de los alacranes*, dánsele muchas gracias por el nuevo descubrimiento, porque no sabiamos hasta ahora que los alacranes quitaban el oficio á las agallas y á la caparrosa. Suplícasele al Señor Licenciado, que nos explique con alguna mayor claridad tan recondito secreto, y que nos comunique la receta para disponer la confeccion. Aquello que dice, de que su pluma queda en remojo *en tinta muy cortés*, si es tan *cortés* como la tin-

ta del *Método Racional*, aténgome al cuento del *Tio Anton Bodega*. Con todo eso, pudo escusar el echar su pluma *en remojo*; porque ciertamente no está tan salada que lo necesite; y á mi parecer, sería mas cuerdo consejo el echarla en escaveche. Lo otro de la *palestra*, con su puntica de desafio, á fe de hombre de bien; que me cae muy en gracia, y que quiera Carmona que no quiera, le tengo de encaxar un cuentecito donoso. Erase un maldito Coxo, y tan coxo, que para ser tullido no le faltaba mas de que Carmona le curase. No se podia mover sin el socorro de dos robustas muletas; y con todo eso era tan fanfarron el coxo endemoniado, que por quítame allá esas pajas, desafiaba á todo el género humano. Un dia tuvo no sé qué repiquete con cierto alentado moceton, hombre de gran pujanza en los brazos, de mucha destreza en la espada, pero de humor muy solemne; y á dos por tres le

desafió el señor Coxo. A los principios oyó con risa y desprecio el desafio, diciendo: que no le sería bien contado en el lugar que midiese su espada con un hombre de fuerzas y de miembros tan desiguales; pero el diablo del Coxo estuvo tan porfiado, tan befador y tan perro, atribuyendo á cobardía del otro su prudente resistencia; y asegurando, que como él estuviese arrimado á la pared, sin mas muleta que la espada, no temeria á Oliveros de Castilla, ni á todos los Doce Pares; que al cabo, el picaronazo del mozo hizo que admitia el desafio, resuelto á burlarse muy á su salvo de la fanfarronada del contrahecho. Aplazóse dia, señalóse sitio, determinóse hora, y concurriéron entrambos en el dia, hora y sitio señalado. El Coxo tomó su puesto arrimándose á una pared, como se habia convenido, despidió léjos de sí las muletas con fuerza, y con gallardía terció la capa, empuñó la espada, y di-

xo á su contrario: que se acercase, si era hombre. El guiton del contrario, que le vió en aquella postura, desamparado de las muletas, destituido de los pies, é incapaz de dar un paso; tomando sitio en lugar proporcionado, donde no podia llegar la espada del derrengado, terció tambien la capa, y desembaynó con denuedo. ¿Qué le parece á vmd. que desembaynaría? Desembaynó un costalillo ó talego, bien proveido (con licencia de vmd.) de cagajones. Sacó uno de la talega; y diciendo á su contrario con picarona algazara: *allá va esa estocada, señor Cojo*, se le disparó á los hocicos. El Cojo no podia moverse, y se daba todo á los diablos. Llamábale cobarde, gallina, picaron, infame. Decíale que se acercase, que le habia de hacer gigote. Pero el otro, con grande sorna y risadas, le disparaba otro cagajon, repitiendo, *Señor Cojo, esa estocada á la tetilla.* Volvia el Cojo á emperrarse, y á rabiar pro-

rumpiendo en retos y porvidas; pero el bribon tieso que tieso en su puesto, sacando cagajones, y disparándoselos á los vigotes, hasta que se le agotó la talega, y se concluyó el desafio. Díceme vmd. que el Licenciado Carmona es cojo: siéntolo por lo demas; pero alégrome por lo de ahora, para que hasta en esta circunstancia le acomode con tanta propiedad el cuentezuelo.

Y ve aquí vmd. que sin sentir hemos acabado ya con el famoso *Método Racional*, sin que me reste mas que satisfacer á los escrúpulos ó reparos que dice vmd. han puesto á mis Cartas en esa ciudad algunos sugetos que tienen obligacion á ser prudentes. No es mi ánimo hacerme cargo de todo lo que se dice, segun vmd. me avisa en amigo verdadero; porque no estoy de humor de apreciar los ofrecimientos, ó necios ó malignos de algunas chollas de cal y canto, con cascos de argamasa, y la razon emparedada, ra-

cionales por el mal nombre, á quienes se les favorece siempre que se les impugna. Por exemplo: ¿quién ha de tener flema para contestar con los que dixéron, que mi primera Carta era delatable, *por mofadora de los Santos Sacramentos, y por injuriosa á las Sagradas Religiones*? Si yo me detuviera á desvanecer este espantavan extravagante y calumnioso, ¿no me tendrian por tan simple como los mismos que le publicáron? Y una sencillez tan estrafalaria: ¿merece, por ventura, otra satisfaccion que una carcajada ruidosa y de buen tamaño? Así, pues, señor mio, no hay que pensar que yo estime estas miserables críticas, ni otras semejantes á estas: con que solo me haré cargo de tres ó quatro reparos, que parecen substanciales, y hechos con buena fe.

Es el primero, ¿á qué fin ensangrentó la pluma contra el Cirujano Carmona? Para responder á su libro, podia hacerlo con sosiego, sim-

pugnando con templanza sus doctrinas sin ser necesario echar mano de las pullas. *Respondo* con el caso tan sabido de aquel caminante, al qual le salió atraydoradamente un mastinazo de ganado, y le dió una fiera tarascada en una pierna. El revolvió prontamente, y con tanta felicidad, que mató al mastin con el chuzo de un varapalo que llevaba. Echáronse sobre él los pastores, lleváronle ante la Justicia, acusáronle del perricidio, y el Alcalde, acriminando la accion, le dixo: *mal mirado, si queriais espantar ó castigar al perro, ¿por qué no le disteis con el mango, y no con el chuzo? señor Alcalde* (respondió muy sobre sí el caminante) *porque el perro no me mordió con la cola, sino con los dientes.* Háganse todos cargo de que Carmona fué el primero que mordió, y mordió atraydoradamente. Bien notorio fué en esa ciudad el pasado lance que sucedió con el Doctor Ruiz, y el Cirujano Latino en

casa de la niña enferma, á que dió motivo el mal reprimido ardor del Cirujano, dando ocasion á que se atropellase el sagrado de tan respetable casa. Despues que se le sosegó la *desconcertada furia*, *y se le enfrió la voraz melancolía asada*, conoció el exceso á que se habia arrebatado; y mediando la autorizada interposicion de un sugeto Religioso (1), pidió perdon al Doctor Ruiz, con señales muy sincéras: Hiciéronse las amistades; borráronse al parecer todas las especies; y quando todo estaba tranquilo, y todos olvidados, sale Carmona de repente con las fieras tarascadas del *Mé-*

(1) Este fué el mismo Padre Isla, que se halló presente á la consulta: y despues de reconciliar á Médicos y Cirujanos, salió garante de su amistad y reconciliacion; y habiendo salido despues Carmona con su *Método Racional*, impugnando los dictámenes de los otros, dió motivo á dicho Padre para escribir estas Cartas.

todo Racional, en que muerde, ajá, burla y mofa de mil modos al pobre Doctor Ruiz, desayrando tambien la mediacion del Reverendisimo, que debiera darse por muy ofendido que el Licenciado pasase con tanto desprecio por encima de su zelosa garantía. ¿Y querrián despues de esto, que á Carmona se le tratase con mucho comedimiento, cortesía y melindre? Aquello de *vim vi repellere* á todos nos es lícito; y el desarmar al enemigo para siempre, ninguno dexa de hacerlo, como pueda.

Segundo reparo. No impugno todos los puntos Médicos y Chirúrgicos que toca Carmona; y los que impugno, los toco muy superficialmente, con que parece que huyo de la dificultad. Respondo con otro cuento. Espulgaba un cura á un sacristan, con quien congeniaba mucho; porque ambos eran de humor solemne: matóle hasta dos docenas de piojazos muy adultos, y dexóle mas

de doscientos piojos niños. Viólo el sacristan, y le dixo: *señor Cura, pues, y estos, ¿por qué no los mata? Porque quando voy al monte* (respondió el bribon del Cura) *siempre dexo mucha caza para el dia siguiente.* Eso de matar todas las sabandijas del *Método Racional*, es obra larga, ni era facil conseguirse en una caza tan volante como la de mis Cartas. Mi fin no fué despoblar el monte, sino coger algun ganado mayor. Si el Latino me pusiere en parage de salir á otras batidas, caza dexé para entretener muchos ojeos. Ni me empeñé jamas en impugnarle todo lo que dice; y mas quando no se puede negar, que trae muchas cosas buenas, como son casi todas las que traslada; pero es verdad que ninguna trae bien traida. Detenerme á contradecirle muy de propósito, revolviendo autores, y cargando el papel de citas, sobre no venir al caso, seria llenarle de vanidad; y no quiero que por mí se

lleve el diablo á ninguno.

Tercer reparo. Ya que saco la cara, ¿para qué oculto mi verdadero nombre? Nadie quiere creer que yo me llamo *Juan de la Encina*; y eso de tirar la piedra y esconder la mano se tiene comunmente por cobardía. Si Carmona quiere replicar, razon es que sepa con quién habla, que eso de tratar con anónimos es comerciar con duendes. *Respondo:* Ya sabe vmd. y saben muchos lo que dixo aquella tapada que se estaba confesando. Preguntóla el Confesor, ¿*cómo se llamaba*? y ella respondió muy fruncida, pero muy pronta: *padre mio, mi nombre no es pecado.* Dándole á entender, que el saber ó ignorar su nombre no hacia al caso para la integridad de la confesion. Que yo me llame *Juan de la Encina*, ó *Perico el de los Palotes*, ni á Carmona, ni á nadie, ¿qué le importa? Si quieren dar contra las Cartas de Juan de la Encina, den en buena hora, que *Juan de la Encina*

sabrá volver por el honor de sus cartas. Lo demas es curiosidad perniciosa, y es razon mortificar esas curiosidades. Díceme vmd. que entre los sugetos que mas se explicáron contra mi nombre postizo, fué una personuela atufada de gesto, podenquilla de narices, arrogante en borron, y muy meticulosa. Añade vmd. que anda en mula, y que tiene el apellido *Maton*, no sin conformidad con el oficio que exércita. No me expecifica vmd. mas señas, ni yo quiero saberlas, porque nada se me da ignorar los nombres y las personas, como tenga noticia de los dichos. Entre los de este notable personage me refiere vmd. uno, que pronunció en cierto concurso numeroso, donde se hablaba de mi primera carta. Dixo, con la cólera en el gaznate, y la valentía en la punta de la lengua: que si cogiera al tal *Juan de la Encina*, con la *encina* del apellido le habia de *matar* á palos. ¡Ay tal! ¡Y qué *matador* de-

be ser ese hombrete ! Pues aunque vmd. me riña, tengo de contar un cuento á Dios y á dicha, mas que digan que no vienen al caso los que no dan en la alusion. Vacó la plaza de Cirujano en el lugar de Matilla, y pretendióla Roque Mata, Cirujano de Caravanchel. Cumplia el tal Roque Mata con su oficio, y con su apellido á diestro y á siniestro; pero tenia la flaqueza de temer extrañamente á los difuntos, y él á cada paso aumentaba los motivos de su miedo. Pidiéron informe los de Matilla á los de Caravanchel, y estos enviáron el informe que se les pedia en las dos Quintillas siguientes :

1. De Matilla en el lugar
Mata ser barbero quiere;
Mata es hombre singular:
El quando hay muertos se muere,
Y él es muerto por *Matar*.
2. En admitirle *Matilla*,
Obrará con discrecion,

Porque tiene proporcion
Con el nombre de la villa,
Matilla, *Mata y Maton.*

Guarde Dios á vmd. y le prospere como le ruego cada dia. Fresnal del Palo á 28 de Julio de 1731.

B. L. M. de vmd. su adherido

Juan de la Encina.

Quatro cartas que escribió el Padre Isla á un anónimo preguntón y curioso que no quiso descubrirse.

CARTA PRIMERA.

Muy señor mio: no descubro el motivo que pudo tener vmd. para disimularme su verdadero nombre en la carta pseudo-anónima que acabo de recibir en este Colegio de Santiago estando ya para restituirme al mio de Pontevedra: si vmd. (como lo creo) es hombre para guardar un secreto con fidelidad, ¿qué razon podrá tener para persuadirse que no sabria yo tambien guardar otro santamente? En estos términos, en las recomendables prendas y circunstancias de vmd, y en los talentos que me descubre su misma carta, no podrá extrañar que no la conteste; ántes bien tengo por cierto que haria baxo concepto de mi juicio si respondiera al asunto, pues

no puede ignorar vmd. los chascos á que se exponen los que se corresponden con duendes: descúbrase vmd. si le pareciere remítame el papel en qüestion (que yo no he visto) si lo juzgare conveniente, y entónces hablarémos cara á cara, y corazon á corazon, como yo acostumbro, observando inviolablemente las sagradas leyes del siglo. Miéntras tanto conténtese vmd. con que celebre su zelo. Agradezca infinito su religiosa inclinacion á mi combatida república: quedo sumamente reconocido á la que manifiesta á mi persona; y me profeso afectísimo servidor de la suya. Santiago y Julio 16 de 1766. = J. Fr. = Señor Don Próspero L. M.

CARTA SEGUNDA.

Muy señor mio y amigo: porque, ¿quién me quita serlo de vmd. aunque no sepa quién es? Tampoco los Areopagitas sabian quién era el

Dios desconocido, y no solo le querian, sino que le adoraban. Es cierto que todavia da vmd. en la manía de ocultarme su nombre en esta segunda carta con fecha de 26 del pasado. Y bien, ¿qué se me dará á mí de eso, si no me disimula ni puede aunque quiera disimularme sus talentos? Esto me basta para saber que amo á un alma que me lo merece; porque eso de amar á los cuerpos ha unos buenos cincuenta años que hice voto de no hacerlo. Las almas (harto será que vmd. no lo sepa) no tienen cuerpo ni nombre, y con todo eso se les ama, especialmente los que somos Padres de ellas; como v. gr. el P. Marquina. Y he aquí que este buen Padre vino tambien ahora á interrumpirme mi prólogo. Cítamelo vmd. para persuadirme qué no debe acobardar el empeño formidable en que me quiere poner á un hombre que lidió á brazo partido con el penitente de aquel bendito padre. Señor D. Próspero, de un pobre penitente anónimo del P. Marquina á

toda una nobilísima Provincia de Guipuzcoa representada por sus Diputados, á letra vista en cuerpo y alma, va tanta diferencia como de mí al Papa. A una sabandija como aquella de qualquiera manera se le puede tratar, especialmente quando ella de su bella gracia se adelantó á morder solo por su mala ralea, y por su envenenada inclinacion. Pero un cuerpo tan respetable, singularmente á los de mi lana é instituto como aquella ilustre Provincia, bien conoce vmd. que á bien y maltratado debe ser siempre correspondido con veneracion profunda, atenta y respetuosa de ella: fué madre de mi mejor padre, y por consiguiente es mi mejor abuela. Vea vmd. la reverencia que le debo. Yo tengo mil razones para persuadirme que no es suya la carta escrita á mi Provincial, cuya copia me remite vmd., y yo no habia visto. Estoy tentado creer que la debió de fingir algun corresponsal de Mr. Chaletois, enemigo declarado de la compa-

ñía, y émulo mal encubierto de las glorias de aquella ínclita nacion. Tan agena como todo esto me parece la tal carta de la templanza, de la discrecion de peso, de la madurez, y de la inviolable verdad con que acostumbran proceder en sus escritos todos aquellos que tienen la honra de representarla; hombres por lo comun que aun sin este respetable carácter tienen en el suyo personal lo que les sobra para ser en todos modelos de piedad, y de moderacion. ¿Cómo me he de persuadir yo á que estos firmáron verdaderamente una carta en la qual ciertamente no brillan demasiado estas honradas, y preciosas calidades? La qual es fácil demostrar de manera que el mas apasionado, el mas metafisico, y tambien el mas rudo se encojan de hombros, baxen la cabeza, y confiesen con humildad que no sufren solucion los argumentos. Dexo por ahora como cosa de unos veinte poco mas ó ménos para evidenciar esta verdad, y apunto uno solo para convencer á qualquiera que no ten-

ga el entendimiento panza arriba, que la carta en qüestion no puede ser de quien suena. Y si no dígame vmd. en puridad, es verosimil que la circunspectísima, la prudentísima, la remiradísima Provincia de Guipuzcoa divulgase una carta dirigida al Provincial de una religion que por tantos títulos debe mirar y mira como el mas glorioso fruto de su novilísimo terreno, y á un Provincial hijo suyo de tanto bulto dentro y fuera del territorio de su madre como lo es el R. P. Francisco Xavier Ydiazquez, y que divulgase una carta en que la misma Provincia entra protextando que es una muy sentida, sí, pero muy amorosa queja? una carta en que vuelve á protextar que escribió con tanta desconfianza como disgusto; y una carta en fin en que declara que aunque pudiera dirigir su queja al Rey, se contenta con encaminarla al Provincial por las atenciones que la merece su persona, por el singular amor que profesa á la religion de su gran hijo y patriarca.

Una carta de esta gravedad, de este amor, de esta reserva, de esta confianza, si la hubiera escrito la Provincia de Guipuzcoa, crea vmd. buenamente que no hubiera salido jamas del sigiloso archivo de su diputacion á ménos que la pusiese en esta dolorosa precision una necesidad inevitable: se persuadiria ninguno á que toda la confianza, toda la reserva, y todo el amor habia de parar en que la tal carta se leyese en los estrados, en los tocadores, en los corrillos, y acaso tambien en las cocinas de Madrid, ántes que la recibiese quizá el personage de tanto tamaño á quien se dirigia? No seria cosa graciosa que la Provincia pretendiese hacer mérito de su amor, de su confianza, y de sus atenciones al R. P. Ydiazquez en no poner derechamente sus quejas en los oidos del Rey al mismo tiempo que las hacia públicas en todos los cafes, en todos los figones, y en todos los mentideros, tanto de la Corte como de España? verá vmd. como ántes de mucho rega-

la á toda la Europa la Gaceta de Holanda, y despues nuestro Mercurio con esta noble pieza. ¿Qué figura hará con las mas sobresalientes que Francia y Portugal nos han enriquecido de diez años á esta parte. Así, pues, señor Don Próspero no crea vmd. como no lo creo yo que la carta custodiada sea produccion de la respetabilísima república á quien se atribuye, y mas quando la copia ha llegado á mis manos (y lo mismo creeré de las que corren por España) viene sin fecha ni firma; circunstancia que la constituye absolutamente indigna de toda fe: por el contrario lo que vmd., lo que yo, y lo que todo hombre cuerdo debe creer es que la nobilísima Provincia de Guipuzcoa se llenará de un generosa indignacion quando llegue á su noticia tan torpe como grosera calumnia, que no perdonará á medio alguno para descubrir al autor de ella; ¿ qué descubierto solicitará se la dé una satisfaccion proporcionada al tamaño yá la enormidad del agravio; y finalmente, que ella misma volverá

pundonorosamente por su honor; y por el de una religion que hace gloria de tener en ellos su verdadero solar, pues aun dado caso que algunos hijos suyos tuviesen la desgracia de no haber acertado á complacerla, sabria ella muy bien proporcionar los medios de su satisfaccion sin estrépito, y sin añadir nuevas heridas al cuerpo esta carta reservadísima para vmd.; asegurándole que aunque fuese verdadera la que tengo por supuesta, de mi voto nunca se responderia á ella sino con el mayor respeto, urbanidad y modestia, haciendo ver lo primero que las quejas parecen demasiadamente fuertes, y evidenciándola lo segundo que se representan mal fundadas: esto sin estar mas instruido en los hechos que por los términos en que los apunta la carta. Paréceme que esta mia merece bien el que vmd. se me descubra; pero si no lo quiere hacer, tan amigos como ántes; solo vuelvo á suplicar á vmd. que esta respuesta no salga de su papelera: que me avise

de haberla recibido y que me añada al catálogo de sus amigos; salva la distancia que puede haber de la elevacion de vmd. á un hombre tan tamañito como yo.

Setiembre 2 de 1766.

CARTA TERCERA

Mi dueño y amigo: puesto que vmd. dexa abonada esta partida, mas en la cuenta de amigos, segun me lo avisa en su estimada carta del mes que ya no volverá á ser, ante todas cosas no extrañe vmd. la respuesta de á pliego á la pregunta de marca; porque cada uno hace el papel que puede, ó por mejor decir, gasta el que tiene; y aunque nunca debo presumir que el mio pueda llegar al de vmd., tampoco es posible vencerme á dexarle de espurrir hasta donde alcance. Verbo espurrir no

es culto; pero es venerable por su antigüedad: entremos en materia: díceme vmd. que nadie le podrá impedir si se le antoja respetarme como á su padre, y aun como á su director, y maestro: evacuemos primero la paternidad, y despues iremos á la reverencia de la direccion y magisterio. Prueba vmd. evidentemente que no repugna el concepto de padre y de hijo en una misma persona con diferentes respectos, y por hacer este honor al legislador Romano le cita para convencer una proposicion que desde Adan acá han tenido hijos, salvo el mismo Adan y su muger, cuyos primeros hijos no tuviéron abuelos: convengo pues en que si á vmd. le da este antojo, ninguno se lo podrá impedir; pero bueno fuera buscar alguna ley que aprobára la adopcion activa de los hijos á los padres, ya que hay tantas que prescriben la de los padres á los hijos. Miéntras esta no se encuentre, no me atrevo á encargarme de una

patria potestad *ad libitum* de que vmd. mismo me podria desposeer mañana, sin necesitar para eso ni aun de la triste jurisdicion de un Alcalde de monterilla. En quanto á lo Director, debiendo serlo de espíritu por mi profesion, me da tan mal el naype para el empleo, que aun el mio, siendo harto ramplon y ordinario, nunca acerté á gobernarle bien: ¿cómo acertaria á dirigir el de vmd. que en cada sílaba de sus cartas se muestra de órden muy superior, y tanto que si fuera místico, extático y nagógico, todo lo delicado, lo primoroso y lo sublime; no sé si aun el mismo Padre Godinez con toda su teología mística, aunque fuese auxîliada de los dos Montes impresos con que la comenzó el Padre la Reguera, sabria lo bastante para comprehenderle, quanto mas para dirigirle? En lo de maestro vamos mas holgados desde que leí en San Agustin que el hambre habia sido maestra de todas las artes, y que la ignoran-

cia lo habia sido de todas las ciencias naturales: convendré sin mucha presuncion, y tambien sin grande humildad, que en este sentido puedo ser maestro general de todas ellas: veo claramente por las tres cartas de vmd. que lo único que necesita aprender es ignorar, si en esta facultad me quiere vmd. por maestro, desde luego admitiré el título que casi está vmd. para despacharme. Despues volverémos todavia otro poquito á este punto: es bien delicado el que vmd. me toca con sutilísimo primor sobre el deseo que insinuo de que se me descubra el Dios desconocido á quien adoro. Extraño (son bellas palabras de vmd.) que viéndose V. R.ª tan hallado en estos ritos aplicados al amor que me profesa, quiera sin mas ni mas, desamparándoles, abrazar nuevas ceremonias, ó tal vez mirarse con disgusto burlado, y llamarse á engaños; pues todo cabe en la posibilidad. Y como que cabe; no solo en lo posible, sino én lo exîstente; no solo en

lo que fué, sino en lo que cada dia está siendo: sabemos que allá en tiempos muy reculados (¿por qué no tomaremos este puerco adjetivo de los franceses, ya que tomamos de ellos mayores y peores porquerias?) sabemos que allá en tiempo antiguo se escondian las deidades debaxo de la figura que querian, de manera que tal vez era un Dios el que parecia un escarabajo; y por el contrario quando se usaban aquellas enmascaradas ó mogigatas que los griegos llamaban metamorfoseos solia aparentarse una miserable lagartija con todo el aparato y ostentacion de una deidad. ¿Quánto de esto vemos tambien en el dia de hoy? pues ahora, dígame vmd., señor Don Próspero: ¿dexaria el escarabajo de ser Dios aunque pareciese un escarabajo? ¿y dexaria la lagartija de ser un vil insecto, aunque se presentase con todo el equipage de la madre de los dioses? y quedaria burlado el que oliendo la divinidad el escarabajo le tributase el culto que dirigió á la

substancia sin que tocase ni una pizca de él á la figura: este es el caso en que me hallo. Yo no sé de que color ni de que tamaño es la de vmd. representómela de mucho bulto, no por la materia sino por la forma, no por el cuerpo, sino por el espíritu. A este dirijo todos mis inciensos: si çorrida la cortina me encuentro con este espíritu engastado en un cuerpo á cuyo lado parece el mio una langosta, ó quizá en otro junto al qual puedo presumir de Gigante, qué tendremos en eso? A todo rebentar mudaré el rito; pero no el culto: serán distintas las ceremonias, pero la adoracion será la misma No lo estamos practicando así todos los dias con los Príncipes andantes que se tapan con un incógnito de gasa; ¿pero pues no nos hemos de quebrar mas la cabeza sobre este asunto, punto redondo en él, y vamos á nuestros provincianos. Aunque á mi parecer mejor seria que los dexasemos en paz, puesto que segun noticias parece que se les va templan-

do la cólera, y quando no sea así, piden la razon y el respeto que no se les dé ni aun pretexto para que no se les acerbe: mas si el cuento fuera directamente con los Académicos aldeanos, *reduplicative ut tales* (vea vmd. como todavia no se ha acabado la carta de los PP. Fr. Toribios): entónces seria otro cuento, y no habria el mayor inconveniente, en que otro amigo de vmd. y mio los saludase segunda vez con alguna ó algunas cartas como las de antaño, que tambien yo tuve el gusto de leer; pero en negocio tan serio en que toma la voz el Senado y pueblo Romano, no hay lugar á escaramuzas alegres, y mas en un idioma en que por forastero al pais fácilmente pudieran equivocar un significado con otro, pues aunque en la proclamacion sucedió algo de esto, siendo así que en el reyno de Navarra está mas conocido el lenguage del Cid Campeador, y el de los jueces de Castilla. Por tanto tambien yo puedo sacar por capitulacion que en este asunto no nos quebremos

mas la cabeza. Hudiómela vmd. de medio á medio con la última especie que toca en su discreta carta, mandándome que en respuesta le desengañe, y le dirija con el pulso acostumbrado, remitiéndole una descripcion de mérito de las obras de Historia Eclesiástica y Profana, dadas á luz por nuestros nacionales, á las que quiere dedicar los ratos que le permiten sus operaciones y ocupaciones. Vamos claros, Señor Don Próspero, ¿que mal le he hecho yo á vmd. para que así se quiera burlar de mí con tan poca piedad? Puede ser otra cosa que burla el que un hombre de los talentos de vmd. que vive en el centro de la erudicion de la crítica y de la sabiduría de España acuda al último rincon y al último hombre del mundo por unas luces que le sobran á él mismo, y quando le faltáran las tiene tan cerca de sí, que está rodeado de ellas por todas partes? Respóndame vmd. á este argumento á *puntas* que llaman dilema los dialécticos: ó por sus mis-

mas cartas he conocido sus singulares talentos, ó no los he conocido; si no lo he conocido soy un porro, y un porro. ¿Qué opinion puede hacer en ninguna materia: si los he conocido, y todavia tengo valor para rendirme á la necia afectacion de Magisterio, este es aquel otro poquito que dexé arriba respecto de un hombre tan superior al comun de los demas; soy un atolondrado, un aturdido ¿y qué aprecio haria vmd. del dictámen de un tolondro? Vale Dios que del porrazo que vmd. ha descargado sobre mis pobres cascos, todavia me dexó algun meollo. A no haber tenido esta dicha, y si se me hubiera salido á fuera toda la médula, entónces sí que vmd. se hubiera divertido un buen rato á costa de mi boba presuncion. Concluyamos: siempre que vmd. me buscáre para amarle, para venerarle, y aun para admirarle, me encontrará en actual exercicio; pero por amor de Dios, jamas me busque debaxo de otro concepto, sino

quiere que me queje sentidamente de que hace burla de quien se lo merece.

Así lo protexta su apasionado servidor y amigo á ojos cerrados Fr. Francisco Isla.

